

Emma Hartfield

PACTO DE PASIONES

A man and a woman are sitting on a ledge, looking at each other. The scene is set against a dramatic sunset sky with orange and blue hues. The man is on the left, wearing a hoodie, and the woman is on the right, wearing a jacket. They are both looking at each other with a sense of connection. In front of them are two glasses of beer. The overall mood is romantic and intimate.

La Fusión Divina del Amor

Tal vez en algún momento, te encontraste
sumido en la creencia de que el amor
había abandonado tu vida

PACTO DE PASIONES

La Fusión Divina del Amor

Emma Hartfield

Copyright © 2023 Emma Hartfield

Todos los derechos reservados

Contenido

[Prólogo.](#)

[Capiulo 1.](#)

[Capiulo 2.](#)

[Capiulo 3.](#)

[Capiulo 4.](#)

[Capiulo 5.](#)

[Capiulo 6.](#)

[Capiulo 7.](#)

[Capiulo 8.](#)

[Capiulo 9](#)

[—¿Michel?¿el que fue tu mejor amigo?—pregunta Rut terminando de lavar los trastes.](#)

[Capiulo 10.](#)

[Capiulo 11.](#)

[Capiulo 12.](#)

[Capiulo 13.](#)

[Capiulo 14.](#)

[Capiulo 15.](#)

[Capiulo 16.](#)

[Capiulo 17.](#)

[Capiulo 18.](#)

[Capiulo 19.](#)

[Capiulo 20.](#)

[Capiulo 21.](#)

[Capiulo 22.](#)

[Capiulo 23.](#)

[Capiulo 24.](#)

[Capiulo 25.](#)

[Capiulo 26.](#)

[Capiulo 27.](#)

[Capiulo 28.](#)

[Capiulo 29.](#)

[Epílogo.](#)

Prólogo.

Tal vez en algún momento, te encontraste sumido en la creencia de que el amor había abandonado tu vida por completo, que la fe en los demás y en el destino se desvanecía sin esperanzas. No obstante, en medio de esa oscuridad, surge la posibilidad cautivante de que algo distinto y excepcional aguarde pacientemente para ti, orquestado por fuerzas divinas.

Imagina por un instante que existe un plan trascendente, diseñado por el mismo universo, para cruzar en tu camino a alguien cuya presencia cambiará tu rumbo. Esa persona, como un rayo de luz en la penumbra, llega en el momento preciso para otorgarte una nueva perspectiva sobre el amor y la confianza en otros.

Considera, por un momento, que esta conexión inesperada tiene el poder de restaurar tu fe en la humanidad y en ti mismo. Una sincronicidad que te invita a creer en la existencia de un propósito superior que, hasta ahora, permanecía velado en el misterio.

Ante esta fascinante perspectiva, cabe preguntarse: ¿Cuál sería tu respuesta hacia esta manifestación del destino, hacia ese regalo aparentemente divino? Abrir tu corazón a esta posibilidad podría significar redescubrir el amor y la fe en dimensiones que nunca antes imaginaste.

El universo, con sus designios inescrutables, puede sorprendernos en los momentos más insospechados, recordándonos que siempre hay esperanza y que las segundas oportunidades están al alcance de aquellos dispuestos a recibirlas.

Entonces, ¿te atreverías a abrazar esta oportunidad única y confiar en que hay algo especial esperándote? ¿Te permitirías creer en la idea de que Dios -o el destino, como prefieras llamarlo- tiene reservado para ti un nuevo capítulo en tu historia, uno que podría llenar tu vida de amor y fe renovados?

A veces, es preciso aventurarse más allá de nuestras propias limitaciones para descubrir la magia de lo inesperado. La elección es tuya, y quizás, solo quizás, al darle la bienvenida a esta incertidumbre con valentía, puedas encontrar la respuesta que el universo tanto anhela mostrarte.

Capítulo 1.

¡Genial!

Después de unas buenas vacaciones, ahora volvía a la universidad.

Me despierto con una gran pereza, y detecto como alguien se remueve a mí lado.

“Había olvidado que Karina seguía aquí”.

—Karina—susurro, tratando de despertarla.

—¿Qué?—pregunta soñolienta.

—Tenemos que ir a estudiar dentro de una hora—beso su hombro desnudo y se sobresalta.

—Tienes razón—sonríe y se levanta para empezar a vestirse.

Cuando se coloca el vestido me mira fijamente.

—¿Me ayudas con el cierre?—le ayudo y espero a que se vaya. Sin embargo, antes de salir de mi habitación me da un beso urgente antes de decir—Me encantó la noche de ayer—muerde mi labio inferior y se marcha.

Al confirmar que se ha ido, ingreso a la ducha.

Así son mis noches de "aventura", diferentes chicas, nada comprometedor, algunas buscan lo mismo y me lo hacen fácil, pero cuando se quieren quedar más tiempo las freno y les dejo en claro que no busco una relación.

Si lo sé, soy un engreído, pero soy libre de hacer lo que yo quiera.

Vivo sólo en un departamento en la capital de Francia, tengo una hermana pero sólo la veo en la universidad ya que vive con mi tía, es de mi edad, se podría decir que somos mellizos.

Si preguntan por mis padres, mi madre murió hace tres años y mi padre, realmente no me interesa hablar de él.

Al terminar de ducharme, me pongo mi vestimenta y salgo del departamento tranquilamente.

Saludo al conserje del edificio y subo a mi moto, podría irme en el coche pero prefiero mi amada motocicleta.

Cuando salgo del aparcamiento veo que—de la casa que hace poco fue ocupada por nuevos vecinos—sale una chica y la observo más de lo debido.

Es cabellos negros que llegan hasta la cintura, piel blanca como la nieve, delgada y de estatura baja.

Vuelvo a la realidad cuando la chica se introduce en un auto y desaparece por la carretera. Así mismo imité su acción y conduzco hasta la universidad.

Al llegar, estaciono mi moto en un lugar seguro. Nunca sabes que podría pasar en esta

universidad.

—¡Hey Lucas!—saluda Josh al verme.

—Hola—saludo mientras me acerco a ellos.

—¿Como te fue con la Kari?—pregunta Felipe.

—¿Es tan buena como dicen?—todos reímos.

—Pues no me quejo—me encojo de hombros restándole importancia.

—¿Ya saben que hay una nueva?—comenta Elliot.

—No lo sabía—digo sin interés.

—Y no está nada mal.

—Si, tiene un cuerpazo—dice Rafael.

—Lástima que es monja—dice Elliot.

—¿Monja?—lo observamos confundidos.

—Si, es cristiana—aclara.

Antes de que podamos responder, el sonido de la campana nos interrumpe.

—Bien, los veo luego—me despido.

Empiezo a caminar hasta el salón empujando todo a mi paso.

Siento como mi espalda choca con alguien, pero decido ignorar el hecho de que e empujado a alguien.

—Oye, fíjate ¿quieres?—dice Misael deteniéndome.

—¿Que dijiste?—me giro encarándolo.

—Que te fijas por donde caminas, acabas de botar a una chica y ni una disculpa le pides—me confronta al mismo tiempo que ayuda a la chica a levantarse.

—Mira Misael, no te metas conmigo o...—me interrumpe.

—Mira Lucas no te tengo miedo como todos los demás así que ahórrate tus amenazas.

—Eres un hijo de...

—¡Lucas!—exclama mientras se acerca a nosotros—¿Qué crees que haces?—ruedo los ojos.

—Cállate Rut.

—Cállate tú, ya deja de molestar y entra—ordena mientras blanqueo los ojos en su dirección.

Entonces dirijo mi mirada a la chica que empuje y para mí sorpresa es la misma que vi hace unos

instantes.

—Lo siento—digo de mala gana, antes de ingresar al salón.

—¿Te falta una neurona o que?—mi hermana frunce el ceño.

—Déjame en paz Rut—le digo molesto.

—Entonces deja de creerte el macho alfa de todo el mundo y bájale dos rayitas—dice pero la ignoro.

"*Menuda hermanita la que tengo*" pienso antes de que ingrese la profesora.

—¿Que hizo que?—preguntan todos al mismo tiempo.

—Ni siquiera se porque les conté.

—Porque nos amas—bromea Josh.

—No lo creo, una chica te dejo callado—ríen y los fulmino con la mirada.

—Hablando de la reina de Roma—comenta Rafael y todos observamos en su dirección.

Ahí está ella, conversando y riendo con Misael, ni siquiera se porque me molesta, hay algo en esa niña que me llama la atención.

—¿Celoso?—La voz de Felipe me saca de mis cavilaciones.

—¿Qué?—lo miro sin entender.

—La estas observando demasiado—sonríe divertido.

—Creo que a alguien le gusta la cristiana—se burla Josh.

—No digan estupideces, jamás me fijaría en alguien como ella.

—¿Enserio?—asiento—¿Pero que tienes en la cabeza?—Elliot me observa incrédulo—Mírala, estatura baja, buen cuerpo, cara bonita, ¿Que más quieres?—la miro nuevamente y para mí mala suerte nuestras miradas se topan pero aparto la vista rápidamente.

—Yo digo que Lucas se terminará enamorando de la chica cristiana—dice Josh.

—¿Quieres apostar?—lo reto y sonríe cruzándose de brazos.

—Adelante.

—Si yo gano y ella se enamora de mi, tu harás algo por mí—propongo.

—Y si yo gano, y tú te terminas enamorando, me regalarás tu moto—suelto una carcajada.

—Jamás la tendrás—aseguro.

—Eso lo veremos—alza una ceja.

Capítulo 2.

—¿Ya estas lista?—pregunta mi padre.

—Si, vámonos—respondo—Adiós mamá—me despido dándole un beso en la mejilla.

—Adiós cariño, cuídate—dice mientras termina de desayunar.

Al salir de casa subo al auto de papá y emprendemos viaje hacia mi nueva universidad.

Nos mudamos hace una semana a París, mi ciudad favorita de Francia. Mis padres la eligieron por esa razón.

No habíamos tenido tiempo de matricularme en una universidad, pero ya que mi padre tiene un amigo en la universidad más reconocida, especialmente por ser una de las mejores, me consiguió una beca gracias a mis notas.

No digo que no me entristeció mudarme y dejar mi antigua ciudad, donde crecí y viví muchos momentos especiales pero tuve mis razones.

Ahora comenzaba una nueva vida, en un lugar diferente. Y con la ayuda de Dios se que todo me saldrá bien.

—Ten cuidado y disfruta tu primer día de clases Ter—sonríó irritada al oír como me a llamado.

—Ya te dije que no me llames así—ríe.

—Bueno entra ya, que Dios te bendiga.

—Amén—le tiró un beso antes de cerrar la puerta del auto.

Me planto enfrente del gran edificio, observo lo hermoso y gigante que es.
Es casi como la Universidad de Harvard, en Estados Unidos.

Al entrar veo chicos de aquí para allá, algunos conversando, otros corriendo y empujando todo a su paso.

Sonríó y empiezo a buscar mi salón, pero justo en el momento alguien se interpone en mi camino.

—¿Ester verdad?—me pregunta un chico con lentes.

—Si, soy yo—asiento.

—Yo soy Misael mucho gusto, seré tu compañero y guía, vamos—informa.

Misael se encarga de mostrarme todo el lugar.

"Este lugar es realmente grande" pienso cuando hemos recorrido todos los lugares. Desde los salones de natación hasta el salón de música.

—Y este gran salón que ves—da una vuelta entera al gran salón y me quedo asombrada al ver lo grande y hermoso que es—Aquí es donde hacemos las graduaciones de cada año—sonríe y le

devuelvo la sonrisa.

—Wow, enserio es la universidad más grande que e visto—admito asombrada.

—No por nada es de las mejores—se encoje de hombros—bueno ven es hora de ir a tu primera clase—dice mientras nos encaminamos afuera del gran salón.

Creo que a esta hora empiezan la mayoría de clases, ya que los pasillos están atestados de gente dirigiéndose a los salones.

Cuando por fin hemos llegado a nuestro destino, una persona me empuja causando que pierda el equilibrio y caiga al suelo.

—Oye, fíjate ¿quieres?—oigo decir a Misael mientras me ayuda a levantarme.

—¿Que dijiste?—pregunta el chico que me empujó.

Al estar de pie, examinó sus rasgos físicos.

Cabellos castaños ondulados, ojos cafés claros, piel blanca. Es mucho más alto que Misael y yo.

—Que te fijas por donde caminas, acabas de botar a una chica y ni una disculpa le pides—responde el chico de lentes.

—Mira Misael, no te metas conmigo o...—lo interrumpe.

—Mira Lucas no te tengo miedo como todos los demás así que ahórrate tus amenazas.

—Eres un hijo de...—abro los ojos como platos al oír lo que comienza a decir.

"*Que maleducado*" susurra mi mente inmediatamente.

—¡Lucas!—exclama una chica al mismo tiempo que se acerca a nosotros—¿Que crees que haces?

—Cállate Rut.

—Cállate tú, ya deja de molestar y entra—entorna los ojos en su dirección.

El chico de ojos claros blanquea sus ojos en su dirección, pero ella solo lo ignora.

Entonces posa su mirada en mi—Lo siento—dice de mala gana e ingresa al salón junto a la chica.

—¿Estás bien?—me pregunta Misael.

—Si, no te preocupes, estoy bien—aseguro.

—Chicos—una profesora llama nuestra atención—Entren por favor—indica y obedecemos.

Al entrar todos guardan silencio y busco un pupitre para mi, pero la profesora me pide que me quede a su lado.

—Buenas días alumnos—saluda—Como algunos ya saben, tenemos una nueva integrante, y es

un honor recibirla ya que es hija de uno de los Pastores más reconocidos en Italia, ella es Ester Benedetti, quiero que la traten con respeto—me sonrío.

—Hola Ester—saludan obligados.

—Ester—una chica de piel oscura llama mi atención—¿Eres cristiana?

—Si—afirmo.

En ese momento una risa se hace presente.

—Irónico, una chica cristiana en una universidad mundana—dice el mismo chico que me empujó hace unos instantes.

—Sr. Richard...—dice la profesora pero la interrumpo.

—Lamento decirte que no me afecta en lo absoluto estudiar aquí, es más, puedo ganar almas para Dios en este lugar—digo tranquilamente y muchos hacen sonidos extraños ante el silencio del chico.

—Silencio, Ester toma asiento por favor.

Obedezco a la profesora y busco un lugar donde sentarme. Al encontrarlo solo puedo pedir paciencia al darme cuenta que el asiento está junto a Lucas.

"Hermosa manera de empezar", "Dame paciencia Dios" Pido antes de poner total atención a la clase.

Al salir de la primera clase Misael se me junta y me acompaña a la cafetería.

—¿Y?, ¿Que tal tu primer día?—pregunta mientras se sirve un sándwich, un pedazo de torta de chocolate y una soda. En cambio yo me sirvo un sándwich, una manzana y un jugo natural de naranja.

—Engordaras con todo eso, y respondiendo a tu pregunta, pues bien, no voy a amargarme el día sólo por unos comentarios ofensivos—sonrío.

—Me encanta tu manera de pensar—comenta y me sonrojo un poco.

Nos sentamos en una mesa vacía y nos disponemos a comer nuestros alimentos. Entre pláticas y risas terminamos de comer, justo a tiempo.

Me despido de Misael y me dirijo a mi siguiente clase. Sin embargo una voz me detiene.

—¿Sabes llegar sola o necesitas ayuda también?

—¿Disculpa?—pregunto confundida.

Suelta una risa antes de pasarme de largo—Hay Ester eres tan inocente, digna de una chica cristiana—lo oigo decir.

Me quedo ahí pensando unos momentos antes de seguir mi camino.

Mi primer día no está siendo malo, pero este chico Lucas tiene algo que me inquieta, a simple vista es el chico malo y grosero, pero siempre pienso que hay algo bueno en este tipo de personas, y se que no debería involucrarme con él pero siento que debo conocerlo a fondo y así lo haré, vine al mundo con un propósito y lo cumpliré.

Capítulo 3.

Muevo mi lapicero una y otra vez impaciente.

"No veo la hora en que termine la clase" suelto un suspiro frustrado.

De pronto alguien arrebató el lapicero de mi mano. Observo de quien trata y alzo una ceja.

—¿Podrías devolverme mi lapicero?—pregunto sonriendo.

—¿Podrías dejar de hacer ruido?, me desconcentra—me lo devuelve y mi sonrisa se ensancha.

—Para ser una chica cristiana eres muy mandona.

—Y tú para ser un chico lindo eres odioso—responde.

"¿Espera qué? ¿acaba de decir que soy lindo?"

Antes de que pueda responderle el profesor nos llama la atención.

—¡Benedetti y Richard!—exclama—¿Podrían decirme que acabo de explicar?—pregunta con molestia.

—Yo...—le respondería si supiera de que estaba hablando.

—Claro, usted estaba hablando de la neurociencia, estamos viendo esto ya que en la rama de la medicina se enfoca en el sistema nervioso, el cual se compone de dos partes: El sistema nervioso central que consta del cerebro y la médula espinal—responde Ester tranquilamente e interrumpiéndome.

—Muy bien señorita Benedetti—el profesor le aplaude.

"Bien, aparte de religiosa, es una cerebrita sabe lo todo" ruedo los ojos.

Luego de unos momentos suena el timbre dando por finalizada la clase.

—¡Gracias Dios, eres mi salvación!—exclamo sarcásticamente.

—No deberías bromear con las cosas de Dios, recuerda que él te dio la vida y eso deberías agradecerlo en vez de utilizarlo como una burla—dice Ester, a quien no le causó ni una pizca de gracia.

Salí rápidamente del salón, y sin pensármelo dos veces, la sigo.

—¡Oye, no quise ofenderte!—exclamo tomándola del brazo para que se detenga.

—Primero suéltame, y segundo, no debería ser a mí a quién le tienes que pedir disculpas—dice volviendo a caminar.

—¿Y a quién entonces?—pregunto siguiéndole el paso—¿Al Dios invisible que ni siquiera existe?—frena en seco y me mira.

"Es divertido verla enojada".

—Deja de burlarte, si eres ateo por lo menos ten un poco de respeto hacia MI creencia—mi sonrisa la hace enojar un poco más—Ahora me doy cuenta de porque todos dicen que eres un arrogante e irrespetuoso—mi sonrisa se borra inmediatamente.

Ester solo me da una última mirada, para luego marcharse dejándome atónito.

—¡LUCAS!—exclama Rut.

—¿Ahora que Rut?—frunzo el ceño.

—Acabo de encontrarme a una muy molesta Ester—comenta—¿Qué le hiciste?—interroga.

—¿Y por qué supones que yo tuve algo que ver?—pregunto molestó.

—Porque eres el único que a intentado atacarla en este día.

—¿Sabes que Rut?, encárgate de drogarte y acostarte con todos los que se te crucen en el camino—espeto molesto.

Las palabras salen de mi, sin que pueda retenerlas y me arrepiento al instante.
Abre la boca pero la cierra de inmediato.

—Rut, yo no quise...—intento disculparme.

—Púdrete—sisea antes de irse corriendo.

Maldigo en voz baja y me dirijo al cafetín. Me siento en la mesa donde están mis amigos sin siquiera saludarlos.

—No pues nosotros estamos muy bien, gracias por preguntar—dice Josh y lo miro con cara de pocos amigos.

—Ahora no Josh, no estoy de humor—advierito.

—¿Que pasó grandulón?—pregunta Elliot.

—La chica cristiana pasó—solté—Hice una pequeña broma hacia su Dios y se molestó, traté de disculparme pero no funcionó—expliqué—Luego llegó Rut, empezó a preguntarme que le había hecho a Ester, termine ofendiéndola y ya sabrán el resto—suspire cansado.

"¿Desde cuándo mi vida se volvió tan dramática?, o mejor dicho, ¿desde cuándo me preocupo tanto por alguien?"

—Wow hermano, la verdad te pasaste con tu hermana—dice Josh.

—Y con la chica también—dice Rafael.

—Ya lo sé...

—¿Y no piensas disculparte de nuevo?, digo porque con esa actitud nunca se enamoraría de ti y perderás la apuesta—dice Josh con una sonrisa divertida y ganas de golpearlo no me faltan.

—Si me dejan opinar—empieza Felipe quien no había hablado hasta ahora, es el más callado de todos—Primero, no me parece bien su tonta apuesta sobre jugar con los sentimientos de esa

chica, segundo, se que no me harán caso así que, si quieres enamorarla Lucas—me observa—
Cambia tu actitud hacia ella, y...—se lo piensa—no olvídale.

—¡DÍLO!—gritamos todos a la vez.

—Bueno, bueno—levanta las manos en señal de paz—Tendrías que creer en Dios—escupo mi
bebida salpicando a Josh quien se queja asqueado.

—¡Huácala, salpicaste mi ropa!—exclama haciendo una mueca de asco.

—¿Qué dijiste?—pregunto incrédulo.

—Ella se enojó cuando hiciste esa broma, queda claro que es muy creyente—comienza—Así que
si quieres enamorarla, tendrás que creer en Dios o por lo menos hacerle creer que lo eres.

—Felipe tiene razón—con cuerda Rafael.

—Bueno, haré lo que sea con tal de no perder mi moto y fastidiar a Josh—digo sonriendo.

Estoy a punto de marcharme cuando Felipe vuelve hablar.

—Lucas no se te olvide, Rut también merece una disculpa—asiento y salgo de la cafetería.

"Bueno a fingir mi papel de chico Cristiano para la monjita"

Capiùlo 4.

Mi primer día fue algo pesado pero gracias a Dios no me pasó nada y conocí a un buen amigo.

Misael es un gran chico muy agradable y divertido. Lástima que no cree en Dios, la mayoría de las personas en la universidad casi no creen en Dios.

Aún así podría predicarle a Misael la palabra de Dios.

“Vine al mundo para anunciar el amor y salvación de Cristo, y mientras permanezca en el mundo, trataré de ser bendición para los que me rodean”

Con esa actitud terminó de cepillar mi cabello, me observo en el espejo y coloco un poco de brillo en mis labios. Nunca me a gustado el maquillaje y esas cosas que se ponen en la cara, no las necesito, me amo tal y como soy.

"¿Para que ponerme una máscara si así estoy bien?"

Me pongo mi suéter y un gorro ya que el clima está fresco, por último mis zapatillas negras y mi bolso.

Bajo las escaleras, tomo las llaves de mi coche y salgo de mi casa no sin antes orar para que Dios me proteja en el camino y todo me salga bien.

Subo a mi auto y emprendo el viaje hasta la universidad. A mi padre no le gusta que maneje, por eso la primera vez me fue a dejar a la universidad, sin embargo hoy él y mi madre tenían que estar temprano en sus trabajos, así que me tocó ir sola.

Aparcó en el estacionamiento y salgo pasándole el seguro.

Al caminar hacia la entrada siento muchas miradas sobre mi.

Ya me di cuenta de que soy conocida como "*La chica cristiana*", no me molesta en lo absoluto porque no me avergüenzo, pero siento que están muy pendientes de mi vida.

Un pellizco en ambos lados de mi cintura me hace soltar un chillido.

—¡Rut!—la miro acusante.

—¡Hey chica cristiana!, ¿Te asuste?—asiento y ríe a carcajadas—Es que hubieras visto tu cara al gritar—hizo una muy mala imitación de mi cara, pero logro que riera junto a ella.

Ella es Rut, la chica que pensé que era novia de Lucas hasta que ella me informó que eran hermanos. Es bastante agradable, todo lo contrario a su hermano, lo único que comparten es que son ateos, aunque me confesó que muy en el fondo le hubiese gustado reconciliarse con Dios.

—¿De que se ríen?—pregunta Misael pasando un brazo por mis hombros.

—De que asuste a Ester y su cara al gritar fue épica.

—Me hubiera gustado verla.

—¡Oye!—entorno los ojos en su dirección y alza las manos inocente.

—Venga ya, entremos, ¡Que aquí nadie tiene nada mejor que hacer!—exclama en alto dirigiéndose a los demás que no dejaban de observarnos.

—Rut—la regaño mientras ingresamos a la universidad.

—Oh, necesito ir a mi casillero, ¿nos vemos en el cafetín?—pregunta Misael.

—Espera, yo también, nos vemos Ester—dice Rut dejándome un beso en la mejilla.

Camino hasta mi casillero y tomo los cuadernos y libros que ocuparé.

—Hola chica cristiana—salto del susto cerrando mi casillero.

—Me asustaste—digo poniendo una mano en mi pecho—Si viniste a molestar, mejor vete—me cruzo de brazos, recuperando la compostura.

—No vengo a molestarte, solo quiero que me disculpes por lo imprudente que fui ayer—parece honesto así que relajo mi postura.

—Está bien—sonríe y siento como mi corazón se acelera.

"Ester, cálmate, recuerda que él no es para ti"

—¿De verdad?—asiento—Bueno gracias, por cierto quería preguntarte algo.

—Dime.

—¿Me podrías enseñar cómo creer en Dios?—su pregunta me sorprende.

—¿Qué?—frunzo el ceño confundida.

—Si, bueno, si no quieres no hay problema, es solo que admiro mucho tu fe y...

—Por supuesto, puedo hablarte sobre Dios y su palabra, pero en el tema de enseñarte a creer, esa es tu decisión, tú decides tener una relación con Dio o no—lo interrumpo.

—Bien, entonces nos vemos luego, adiós—me da un beso en la mejilla antes de marcharse rápidamente.

Me le quedó mirando mientras desaparece por los pasillos.

"Me beso en la mejilla, ¡Que emoción!"

Con una gran sonrisa, llego hasta el cafetín en busca de mis amigos, pero una persona interrumpe mi camino.

—Hola monjita—me dice una chica que desconozco.

—Hola, disculpa quiero pasar—digo pero no se mueve, en cambio me sonríe.

"Definitivamente no es una sonrisa amistosa"

—Oh, es verdad lo siento, pero necesito dejarte una cosa muy clara—frunzo el ceño—Aléjate de

mi chico—amenaza.

—¿Disculpa?

—¿Acaso eres sorda o muy estúpida?—aprieto mi mandíbula controlándome—Aléjate de Lucas, él es mío—el entendimiento invade mis facciones.

—Escucha, no se quien eres la verdad y no tengo nada que ver con tu chico—le digo porque es verdad.

Ella ríe sin humor—Hay Ester, me doy cuenta de cómo lo miras, pero él no, es obvio que jamás se fijaría en alguien como tú—me mira de arriba a bajo.

"No respondas, Ester no respondas, demuéstrale que eres más educada y respetuosa que ella"

—¿Te quedaste muda cariño?, ni defenderte puedes.

—¿Porque no mejor dejas de molestar anoréxica?—dice Rut apareciendo detrás de ella...¿acaba de llamarla anoréxica?

—¿Como me llamaste inepta?—pregunta molesta.

—¿Como?¿anoréxica?¿Descerebrada?¿Raquítica?—enfatisa cada palabra.

—Eres una zorra—Rut se le aproxima rápidamente y le da una cachetada—muy fuerte por lo visto—, ya que la chica cae al suelo.

—Quién habla, la que se acuesta con todos en busca de atención—escupe desde el suelo.

—Rut basta—le digo tomándola del brazo.

—¡Por lo menos no me drogo y hago el ridículo enfrente de todos!—exclama furiosa.

"Oh no" digo en mi mente sabiendo que es todo lo que tenía que decir para que la paciencia de Rut explotara.

Rut se suelta de mi agarre y la toma del cabello empezando a golpearla.

—¡Rut no!;detente!—exclamo tratando de separarla, pero es inútil.

Los demás han empezado a formar un círculo alrededor de nosotros, algunos apoyando la pelea y otros pidiendo que paren. No es hasta que llega un profesor.

—¿¡Qué pasa aquí!?!;Por Dios esto no es un circo!;Sepárenlas!—ordena.

Dos chicos las separan, deteniendo así la pelea.

—¡A la dirección las dos!;Y los demás, a clase!—dice llevándose a las involucradas.

—Wow, eso fue...—dice Misael colocándose a mi lado—Épico, ¡debí grabarlo!—lo miro incrédula.

—¡Misael!

—¿Qué?—se encoje de hombros y ruede los ojos negando con la cabeza.

"Este día si que a sido extraño".

Capiulo 5.

"¡Genial!, lo que me faltaba"—Nótese el sarcasmo.

Ahora mismo me encontraba caminando hacia la dirección ya que mi querida hermanita armó un gran pleito con Karina.

Al llegar saludo a la secretaria e ingreso sin avisar a la oficina.

—¿Me mando a llamar?—pregunto y observo de reojo a mi hermana.

—Así es, tomé asiento—ordena—Ya me contó la señorita Draco lo que paso, y no tengo dudas de su versión—se aclara la garganta—La señorita Richard tiene muy buenas calificaciones, pero su conducta no es la mejor, y debido a otras circunstancias parecidas, tendré que expulsarla de la universidad—informa.

—Eso no es justo—dice Rut.

Puedo notar como Karina sonríe con superioridad. Pude haber hechos muchas cosas con ella, pero Rut es mi hermana y estoy seguro que quien inició la pelea fue Karina.

—¿Podría darle una oportunidad?—pido—Se que Rut y yo no tenemos una conducta impactante, pero es nuestro último año, por favor.

Cuando esta apunto de responder alguien toca la puerta interrumpiéndolo.

—Adelante—la puerta se abre y me deja ver una figura pequeña de cabellos negros.

"¿Por qué tiene que ser tan hermosa?, espera, ¿yo dije eso?, concéntrate Lucas."

—Disculpe director, ¿podría hablar con usted?—pregunta con timidez—Es sobre Rut.

—De acuerdo—asiente—Karina puedes retirarte, y ustedes dos—nos señala—esperen afuera.

Cuando pasó a la par de Ester, me doy cuenta que causo cierto nerviosismo en ella.

Le regalo una sonrisa antes de salir por completo.

Tomo asiento junto a Rut, en las gradas de la dirección y la observo detenidamente. Esta cruzada de brazos y con el ceño fruncido, no puedo evitar reír al recordar como se enojaba cuando era pequeña.

—¿De que te ríes?—pregunta entornando los ojos.

—De ti—me encojo de hombros y abre la boca indignada.

—Ja-ja-ja, que gracioso—dice sarcástica y vuelve a fruncir el ceño.

—Oh vamos, haber dime qué pasó realmente, porque la verdad no le creo nada a Karina.

No responde.

—Rut...—rueda lo ojos.

—¡Ya, esta bien!, la anoréxica estaba molestando a Ester, obviamente no lo iba a permitir y le dije que se largara, nos empezamos a insultar y ¡pum! la pelea empezó y le dije "toma" y la jale del pelo, la aruñe...—no puedo evitar reír a carcajadas al ver como hace sus ademanes de luchador.

—¡No te rías!—hace un puchero.

—Olvidaba lo infantil que eres—rio y muy a su pesar ríe también.

—Pero ahora por su culpa me expulsaran.

—Hay que esperar a ver que dice la monja.

—¡No le digas así!—me golpea el brazo y rio divertido.

En ese momento el director y Ester salen de la oficina.

—Muy bien señorita Richard, no será expulsada, pero quedará suspendida unos días de clases—informa—Agradézcale a la señorita Benedetti por no expulsarla definitivamente.

Al salir de dirección espero a que Rut termine de conversar con Ester, para acercarme a ella.

—Gracias—da un salto asustada.

—Dios...—suspira acomodándose el cabello—Me asustaste, pensé que ya te habías ido.

—¿No se te olvida algo?—pregunto acercándome peligrosamente a ella.

—N-no, no se me olvida que quieres recibir clases espirituales—sonríe y no puedo evitar fijarme más de lo debido en sus labios.

—Bien, ¿a dónde nos reunimos?—pregunto ocultando las ganas que tengo de reírme.

"Si ella supiera que sólo lo hago por una apuesta" pienso.

—En el parque que está cerca de mi casa, a las cuatro y se puntual.

—Ahí estaré—afirmo y la observo desaparecer por los pasillos.

"Bien, veamos que te inventas querido Lucas" rio y me echo andar por los pasillos también.

Al llegar, bajo de mi moto y empiezo a buscarla con la mirada.

La encuentro sentada en una rama del gran árbol que está en el parque y no se como rayos llego hasta ahí.

Su mirada está perdida en el cielo, esta sonriendo, parece una princesa.

—¡Hey!—llamo su atención.

—Hey, pensé que no vendrías—dice.

—Pues pensaste mal, ¿Cómo llegaste hasta ahí?—pregunto confundido.

—¡Vamos sube!—me anima—la vista es mejor desde aquí—niego con la cabeza antes de trepar

y sentarme a su lado.

—¿Y bien?, ¿Empezamos?—pregunta y asiento un poco inseguro.

—Muy bien—dice acomodándose para mirarme mejor—Puedes empezar contándome por qué dejaste de creer en Dios o por qué quieres creer en él.

—Bien, pues no se por donde empezar—digo nervioso y suspiro antes de comenzar a hablar—Mi mamá, ella era creyente, ella nos enseñó a Rut y a mi a creer en Dios—comienzo sin mirarla—Ella lo era todo, ya que papá casi no estaba en casa y no creía en nada de religiones, y bueno...

—Tranquilo, vas muy rápido—me dice y suelto una risa avergonzado.

—Lo siento—carraspeó volviendo a lo que estaba—Mamá enfermó, le dio cáncer—a este paso un nudo se instala en mi garganta, no me gusta hablar de estas cosas, pero tengo que hacerlo para ganarme su confianza—Yo le pedí a Dios, con todas mis fuerzas que la sanara, que no me la quitara porque no se que haría sin ella, le rogué mil veces que no se la llevara—miro hacia la nada perdido en mis pensamientos, pero soy consciente de que Ester tiene su mirada fija en mí—Pero no fue así, ella empeoró, su cabello cayo del todo—sonreí amargamente—¿Sabes?, su mirada era la misma, antes de morir, sus palabras fueron... "*No dejes de creer en Jehová, él sabe porque hace las cosas, y tú mi niño debes ser muy fuerte...*"—digo tratando de recordar—Y entonces todo se vino abajo, me enoje mucho, me sentí estúpido por rogarle a alguien que ni siquiera escucho mis peticiones—aprieto mis puños sintiendo el rencor que comienza a formarse y no puedo hablar más así que nos quedamos en silencio.

—Salmos 34:18-19 “El Señor está cerca de los que tienen quebrantado el corazón; él rescata a los de espíritu destrozado—recita—La persona íntegra enfrenta muchas dificultades, pero el Señor llega al rescate en cada ocasión.”

—¿Y eso que quiere decir?—pregunto incrédulo.

—Que no importa cuantas dificultades pasen por tu vida, Dios siempre está ahí, él te libraré de tus cadenas—argumenta—Se que te duele aún la pérdida de tu madre, pero Dios sabe porque ella ya no está aquí, ella cumplió su propósito y era mejor que ya no sufriera más.

—¿Estas escuchando lo que dices?—la observo—¿Te das cuenta que estás hablando de mí madre?¿De una persona que ni siquiera conociste?¿Cómo puedes decir que era lo mejor?—furioso bajo de un salto dispuesto a irme.

—Lucas no quise ofenderte, pero tienes que pensar con madures—dice mientras me sigue—Créeme que te entiendo perfectamente, la pérdida de un familiar no es fácil, pero...

—¡Silencio!—exclamo—Tú no sabes nada de mi, y tu Dios me abandonó—digo sintiendo la rabia instalarse en mi persona—Sinceramente no creo que hayas sufrido, parece que a ti si te quieren.

—No puedes hablar sin conocerme—responde.

—No es necesario, no es como si quisiera hacerlo—finalizo.

Le doy la espalda, subo a mi motocicleta y arranco sin siquiera mirarla.

Capítulo 6.

Han pasado tres semanas desde que Lucas y yo hablamos.

Después de aquella discusión no hemos vuelto hablar.

Lucas me ignora todo el tiempo, en las clases se sienta lejos de mí, si me mira solo aparta la mirada rápidamente. Soy consciente de que su actitud me afecta y no sé el porqué, siento atracción por él, pero no puedo dejarme llevar por las emociones. No sin habérselo presentado primero a Dios.

"Padre, dame fuerzas, no permitas que mis emociones tomen el control, no dejes que malos sentimientos influyan en mi vida" .

Suelto un suspiro pesado antes de ingresar a la universidad.

Aunque muchos piensen que soy una chica perfecta, no lo soy, que digan que escondo mi dolor en una simple sonrisa, no es así, que digan todo tipo de cosas sobre mí, total no me afecta, porque yo sé que Jehová mi Dios me ha hecho fuerte, él sabe todo sobre mí y al único que debo demostrarle lo que realmente soy es a él.

El título de *"chica cristiana"* no es cualquier cosa, esas dos simples palabras significan mucho, no puedes decir que eres cristiano o cristiana si en realidad no has aceptado a Cristo en tu corazón, primero, antes que nada tienes que perdonar como él lo hace con nosotros, no puedes jugar con ese tipo de cosas porque lo creas o no a él le duelen. Somos perfectamente imperfectos, perfectos porque él nos creó de acuerdo a su imagen, imperfectos porque cometemos errores y fallamos, pero nunca es tarde para pedir perdón y comenzar de nuevo.

—¡Hey chica cristiana!—sonríe al ver de que se trata de mi amigo.

Misael es la persona más dulce y divertida del mundo. En tan poco tiempo él se supo ganar mi confianza, me demostró que es una amistad real y que puedo confiar en él.

Por otro lado, también está Rut. Esa chica ruda y alegre, su personalidad me agrada.

Ambos me hacen sentir cómoda, sé que no creen en Dios, sin embargo yo podré ser la persona que los acercará a Jesús, y estoy segura de que sus vidas cambiarán para bien.

La verdad, no esperé hacer amigos tan rápido. Teniendo en cuenta que a muchos no les agrada por el simple hecho de que soy cristiana.

En fin, eso no me preocupa, prefiero tener que contar a mis amigos con los dedos de mis manos, que tener miles de falsos amigos a mi lado.

Les conté a mis padres sobre Rut y Misael, al principio no les gustó mucho la noticia, pero cedieron. Solamente me aconsejaron que no me dejara influenciar.

—Hola, ¿Cómo estas?—me da un abrazo y me eleva del suelo haciéndome reír.

—Bien, te extraño—dice y ruede los ojos ante su dramatismo.

—¡Por Dios Misa!, sólo fueron dos días los que no me viste.

—Ya lo sé, pero no me culpes de extrañar tus comentarios de cristianismo—entorno los ojos en su dirección pero no dejo de sonreír.

—¿Has visto a Rut?—pregunto ya que no la he visto.

Niega con la cabeza y me mira arqueando una ceja, sabe que le preguntó más bien por otra persona.

—Y tampoco a él—dice.

—¿Quién?—frunzo el ceño haciéndome la desentendida.

—¡Oh, vamos Ester!—exclama haciendo que un par de miradas se posen en nosotros—Se que quieres saber de él—habla bajo para que sólo yo pueda escucharlo.

—Shh, Cállate—le hablo de la misma manera y a los segundos estallamos a carcajadas llamando la atención de algunos alumnos.

Seguidamente nos encaminamos a nuestra siguiente clase. Y parece que hemos llegado un poco tarde, ya que no hay asientos adelante, por lo que nos toca sentarnos hasta el fondo del salón.

Misael no deja de hablar y hacerme reír a cada instante, por más que trato de no llamar la atención no puedo y el profesor ya me regaña dos veces.

—Apuesto a que usa peluca—sisea Misael.

—¡Ya Misael, cállate y pon atención!—susurro y se calla sacándome la lengua.

—¡SEÑORITA BENEDETTI!—cierro los ojos con fuerza antes de abrirlos.

—¿Dígame profesor?—pregunto nerviosa.

"Que no me mande a la dirección, que no me mande a la dirección" repito.

—¡Es la tercera vez que le pido que guarde silencio!—exclama—me extraña mucho su comportamiento, pero como entenderá no lo pasaré por alto y menos con usted, así que me hace el favor de salir del salón, no la envío a dirección porque es inusual estas cosas en usted pero si vuelve a suceder no dude en que lo haré—asiento avergonzada y salgo sintiendo todas las miradas puestas en mi.

Camino por los pasillos aburrida y preocupada.

"¡Bien Ester!" exclamo sarcásticamente en mi mente *"He perdido una clase"*

Me siento en uno de los muros que están en el pequeño patio y observo como el agua cae alrededor de la fuente.

Observo también las perfectas flores y plantas de las masetas, todo lo que es creado por Dios, es perfecto.

Miro despreocupadamente hacia los pasillos y me arrepiento al instante, Lucas viene en mi

dirección, sin embargo no me a visto.

Rápidamente me escondo detrás del muro, pegándome a la pared para que no sea capaz de verme.

Antes de pasar, escucho como se detiene y le ruego a Dios que no me haya visto, aún no estoy lista para hablar con él.

Entonces unos tacones se escuchan.

—Mi amor—dice.

Reconozco esa voz, es de la chica que se peleó con Rut, Karina creo que se llamaba.

—¿Qué quieres Karina?, no estoy de humor para tus cosas—dice Lucas pesadamente.

—Pero que genio—responde—Yo podría quitarte el estrés, pero si me acompañas a los baños, aprovechando que todos están en clases—dice descaramente y abro mi boca con indignación, no puedo creer que alguien se ofrezca de esa manera tan sucia.

Lucas no responde de inmediato pero cuando lo hace algo en mi pecho se estruja.

—De acuerdo, rápido—dice y escucho como se alejan.

Luego de no escuchar nada más, me levanto.

Suspiro al ver que no hay nadie y es entonces cuando me doy cuenta de la realidad.

"Lucas no es para mí".

Capítulo 7.

Camino por las calles en dirección a mi apartamento. Pero algo me detiene.

Inmediatamente la alarma se enciende en mi interior.

—Rut, ¿Qué pasa?—pregunto mientras tomo sus mejillas.

Mi respiración se atasca al ver la sangre en sus brazos.

—Ayúdame—lloriquea y me quiebra la sensibilidad de su voz.

—¿Qué hiciste Rut?—interrogo mientras la cargo en mis brazos.

Al entrar al edificio le pido al conserje que me ayude a abrir la puerta de mi departamento. Le agradezco y dejo a Rut en los sillones.

Busco mi botiquín de primeros auxilios y cuando tengo lo necesario regreso hasta ella.

No dice nada mientras limpió sus heridas, al parecer no son muy profundas. Doy gracias porque estoy estudiando medicina.

—Esto te dolerá, muerde esto—le doy un trapo limpio y asiente.

Meto la primera punzada y ella empieza a morder el trapo que le di con fuerza.

Al terminar de curarla, pongo vendas en ambas muñecas y dejo el botiquín a un lado para verla a los ojos.

—¿Por qué?—es lo único que pregunto—¿Por qué de nuevo Rut?

Ella solo balbucea cosas que no logro entender y comienza a llorar.

Sin decir nada me acerco a ella y la abrazo fuertemente.

Odio verla llorar, a pesar de todo es mi hermana y odio verla sufrir. La última vez que la vi llorar así fue cuando mamá murió.

Espero unos instantes para que se calme y pueda hablar mejor conmigo.

—¿Mejor?

—S-si—asiente.

Trata de sonreír pero luce más como una mueca que una sonrisa.

—¿Me dirás que paso?—vuelvo a preguntar.

Ella niega con la cabeza.

—Rut...—insisto.

—Yo no debí, no debí hacerlo, hubiera obedecido a Soledad. Si hubiera esperado, él no me hubiese hecho daño—suelta un sollozo.

—¿De que hablas Rut?—frunzo el ceño sin entender de que habla.

—Yo...—toma unas bocanadas de aire antes de continuar—Yo planeaba ir a la casa de Ester, para que me pasara los apuntes de la clase que comparto con ella.

—Pero Soledad me dijo que ella me acompañaría, solo tenía que hacer unas cosas, sin embargo no la obedecí y me fui sola. Algo que no me imaginaba era volver a verlo—una lágrima todo por su mejilla—Él me siguió, me metió a su auto y...—fue interrumpida por un sollozo—Abuso de mi.

—¿Quién fue?—pregunte con los puños apretados—Contesta, ¿quién fue?—insistí.

—Iván—respondió.

Es lo único que necesito escuchar para levantarme y salir del departamento.

—¿Lucas?¿A dónde vas?—pregunta preocupada.

—Tú te quedas aquí—es lo único que digo antes de salir a toda velocidad.

Al salir del edificio, subo a mi motocicleta y conduzco hasta el lugar donde puedo encontrarlo.

Al llegar, no espero ni un minuto más y lo tomo del cuello contraminándolo contra la pared.

—Jamás vuelvas a tocarla—amenazo para luego propinarle un golpe en la cara.

Luego otro, otro, y otro más. Por último le doy una patada.

—Muy valiente de tu parte Richard—sisea adolorido—Estas en lugar privado.

—Me importa muy poco donde estoy, no te vuelvas a acercar a mi hermana.

Como si fuera poco, suelta una carcajada.

Entonces otros hombres se acercan a nosotros. Al percatarse del estado de Iván, tratan de golpearme, sin embargo, Iván se los impide.

—¿Sabes qué?—interrogó mientras se ponía de pie—Lo disfrute—sonrió descaradamente.

—No te golpeó de nuevo porque no vales la pena, pero ya te advertí, te acercas a Rut y te mueres.

Camine nuevamente hasta mi motocicleta, pero unas voces me detuvieron.

—¿Qué...?—me vi interrumpido por un fuerte golpe en mi cabeza.

Caí al suelo sintiéndome ligeramente aturdido.

—La próxima vez que vengas a amenazar, piénsalo dos veces—escuché antes de recibir otro golpe.

Capiulo 8.

“¡Es hoy! ¡Es hoy!” doy un saltito en mi cuarto.

Es el día de ir a la casa de Dios.

Hoy me toca cantar, y estoy emocionada. Es la primera vez que asistiré a la iglesia de aquí, ya que con todo lo de la mudanza no nos quedó tiempo la semana pasada.

Pero hoy si, disfrutaré de cada instante como si fuera el último.

—A tu nombre clamaré, en ti mis ojos fijaré, en tempestad, descansaré en tu poder—comienzo a cantar—Pues tuyo soy, hasta el final—tomó mi biblia y bajo las escaleras.

—¿Hija?—pregunta mi madre.

—¿Si?—pregunto dando media vuelta como si estuviera danzando.

—Que tu espíritu me guíe sin fronteras, mas allá de las barreras a donde tú me llames... —entona y sonrío tomando mis manos.

—Tú me llevas más allá de lo soñado donde puedo estar confiado al estar en tu presencia—continuo.

—Deberían convertirse en cantantes—bromea mi padre.

—Lo que pasa es que tienes envidia de nuestro talento—digo.

—Lo que tú digas Ter—ríe.

—Vamos se nos hará tarde—apresura mi madre.

Tardamos unos cuantos minutos en llegar.

"Cielo santo" pienso al ver lo hermosa que es.

Hay muchas personas ingresando a la iglesia, pero lo que llama mi atención es que hay dos entradas.

—De seguro te preguntas porque hay dos entradas, bueno, un salón es para el culto de jóvenes y el otro es para nosotros los viejos—informa mi padre.

—¡Papá!—rio ante lo que a dicho.

—Bueno ve, pásala bien—me deja un beso en la frente.

Me despido de ambos y camino hasta la segunda entrada de la iglesia.

El lugar está completo de jóvenes, es emocionante.

Al final me ubico en las bancas cerca de los ventanales. Miro a mis alrededores y algo logra captar mi atención.

Un chico de cabellos negros, por el cuello de su camisa sobresale un tatuaje y también lleva un piercing en su oreja. Es alto y muy apuesto, debo admitirlo.

Al ver que esta siendo retenido por los guardias de seguridad, me levanto y camino hasta ellos.

—¿Pasa algo?—interrogo.

—Señorita, este muchacho quiere pasar pero no entiende que no puede—argumenta uno de los guardias.

—¿Y por qué no puede?—me cruzo de brazos.

Ellos me miran sin saber que decir y comprendo.

“Le e dicho muchas veces esto a mi padre pero parece que nunca entenderá.”

—Les diré una cosa y espero sea la última vez—advierto—Si lo están juzgando por su apariencia están muy equivocados, y a la casa de Dios pueden entrar todos, todos son bienvenidos—seguidamente tomo al chico de la mano para guiarlo hasta las bancas en dónde estoy.

—Oye gracias—sonríe.

—No tienes que agradecer—le devuelvo la sonrisa.

—Soy Michel—se presenta.

—¿Eres Francés?—pregunto con curiosidad.

—Français à mort—responde.

"No tengo ni idea de lo que a dicho" rio en mi interior.

—Soy Ester.

—Ester—pronuncia—Me gusta—comenta.

Sonrío con timidez y guardamos silencio cuando empieza la prédica.

El tema trata sobre *"Los tipos de amistades"*.

Pongo toda mi atención en el tema, tanto que ni reacciono cuando me mencionan para cantar la primera alabanza.

—Ester—una voz me saca de mis cavilaciones.

—¿Qué?—pregunto aún distraída.

Michel ríe y señala a la chica que estaba predicando.

—Te toca cantar—dice.

Asiento y me pongo de pie para avanzar hasta el escenario. Al subir la chica me entrega el micrófono y aclaro mi garganta antes de hablar.

—¡Dios les bendiga!—exclamo con alegría y todos responden con un fuerte *“amén.”*

—Necesito que se pongan de pie y den sus mejores exaltaciones a Jehová—digo para luego empezar a cantar.

*“Tu voz me llama a las aguas
Donde mis pies pueden fallar
Y ahí te encuentro en lo incierto
Caminaré sobre el mar
A tu nombre clamaré
En ti mis ojos fijaré
En tempestad
Descansaré en tu poder
Pues tuyo soy hasta el final
Tu gracia abunda en la tormenta
Tu mano Dios, me guiará*

*Cuando hay temor en mi camino
Tú eres fiel y no cambiarás
Que tu Espíritu me guíe sin fronteras
Más allá de las barreras
A donde tú me llames
Tú me llevas más allá de lo soñado
Donde puedo estar confiado
Al estar en tu presencia
Que tu Espíritu me guíe sin fronteras
Más allá de las barreras
A donde tú me llames
Tú me llevas más allá de lo soñado
Donde puedo estar confiado
Al estar en tu presencia
Que tu Espíritu me guíe sin fronteras
Más allá de las barreras
A donde tú me llames
Tú me llevas más allá de lo soñado
Donde puedo estar confiado
Al estar en tu presencia
A tu nombre clamaré
En ti mis ojos fijaré
En tempestad
Descansaré en tu poder
Pues tuyo soy hasta el final”*

—Gracias señor, aplausos para Dios por favor—con una sonrisa bajo del escenario.

—Tu voz es hermosa, me encanta—dice Michel cuando estoy cerca.

—Gracias—me sonrojo.

El culto continua durante una hora más, donde danzamos, cantamos y oramos de corazón.

Al terminar, busco con la mirada a mis padres pero me encuentro con otra persona que no esperaba ver.

Está conversando junto a otros chicos.

“*Se ve tan lindo...*”.

—¿Ester?—sacudo la cabeza saliendo de mis pensamientos.

—¿Dime?—pregunto desviando la mirada de Lucas.

—Tus padres te están esperando, solo venía a avisarte—informa y asiento.
Cuando estoy a punto de marcharme su voz me detiene.

—¿Ester?

—¡Lucas!—exclamo con fingida sorpresa.

Al tenerlo cerca logro ver que tiene golpes en su rostro y un corte en el labio.

Frunzo el ceño inmediatamente—¿Qué te pasó?—pregunto preocupada.

Al alzar mi mirada a sus ojos, me doy cuenta que no es a mi a quien observa.

—Nada—responde—No sabía que ahora asistías a la iglesia—dice con desdén pero no es a mi a quien habla.

—Pues ahora ya lo sabes, tú también deberías hacerlo, así saldrías del mundo de basura donde estás estancado—responde Michel y siento la tensión en su conversación.

Lucas suelta una risa seca.

—Claro—dice con sarcasmo—Nos vemos Ester, ten cuidado con tus amistades—me da un beso en la mejilla que me deja aturdida.

Me quedo estática en mi lugar observando como se aleja.

—¡Ester!—exclama mi madre—¡Por el amor de Dios!, te estábamos buscando, es hora de irnos—me dice y estoy tan aturdida que tiene que llevarme arrastras.

—Gracias por cuidarla Michel, espero verte seguido—dice mi madre, no sabía que se conocían.

—No se preocupe, nos vemos—me sonrío.

—A-adiós Michel—respondo saliendo de mi aturdimiento.

—¿Por qué la demora?—pregunta mi padre cuando ingresamos al auto.

—Perdón papá es que estaba hablando con Lucas y...—me interrumpe.

—¿Quién es Lucas?—enmudezco.

—¿No era Michel con quién estabas?—pregunta mamá.

—Si, lo que pasa es que antes de que llegarás estaba hablando con otro amigo que se llama

Lucas—respondo nerviosa.

—Nunca había escuchado su nombre—dice mi padre pensativo—Debe ser nuevo, pero no me gusta mucho como haces tantas amistades Ester, ten cuidado a quien eliges como amigo—advierde.

—Vámonos, se nos hará tarde para la reservación que tenemos en el restaurante—comenta mamá mientras empezamos a avanzar.

—¿Iremos a comer?—pregunto sonriente.

En el trayecto del camino solo puedo pensar en Lucas.

"¿Que buscará Lucas de mi?..."

"¿Será que le gusto?, lo dudo, se que tiene algo con Karina..."

"¿Que estas haciendo conmigo Lucas?"

Capítulo 9

—¿Michel? ¿el que fue tu mejor amigo?—pregunta Rut terminando de lavar los trastes.

—El mismo—afirmo.

—Wow, ¿quién lo diría?, Michel en la iglesia—dice incrédula.

—Si, bueno y eso no es todo, estaba con Ester—digo con ligera molestia.

"¿*Por Dios, que está pasándome?*"

Rut me mira con una sonrisa pícara y se sienta a mi lado.

—¿Soy yo o te molesta que sea amigo de Ester?—su pregunta me toma por sorpresa, pero recupero mi compostura de inmediato.

—No digas tonterías Rut, me molesta que haya vuelto después de todo lo que hizo—digo tratando de cambiar de tema.

—¿Sabes?—la miro—He notado como hablas de Ester y como te brillan los ojos al verla—frunzo el ceño.

—¿Pero que dices Rut?, debes dejar de ver tantas novelas—digo un tanto nervioso.

—¡Lucas Maximiliano Richard!—dice y ruedo los ojos—Soy tu hermana, la única y te conozco mejor que nadie en este mundo.

—Antes de que digas algo o especules cosas, no me gusta Ester y no me brillan los ojos cuando la veo, es una simple chica bonita—alza una ceja y se que no me a creído nada.

—¿Por qué no lo aceptas?—insiste.

—¡No lo acepto porque no es verdad! ¿No te das cuenta Rut?, aunque me gustara nunca pasaría nada entre nosotros, su familia es cristiana y ¿yo?, obviamente nunca me aceptarían—suelto y la diversión se esfuma de su cara.

—Bueno en eso tienes razón—hace una mueca—pero la esperanza es lo último que se pierde—dice y sonrío irritado, nunca se cansa.

—¿Tú nunca cambias?—niega con la cabeza—¿Cómo van?—señalo sus muñecas.

—Bien, ya casi no duelen—asegura.

—No tienes que preocuparte más, Iván no te hará daño de nuevo—me acerco a ella y la abrazo—Me encargué de eso.

—Eres un impulsivo—me da un empujón.

—Y tú una llorona—reímos.

—Casi te matan a golpes.

—Eso no importa, lo importante es que le di su merecido—reímos.

Corro por los pasillos.

"Me dormí de nuevo"

Sigo corriendo hasta llegar al salón. Al llegar abro la puerta causando que esta haga un gran ruido.

Todos me observan, incluida Ester.

—Tarde de nuevo Richard—dice el profesor con mirada reprobatoria.

—Sí, perdón me quedé dormido—sonríó forzosamente.

—Siéntate y no molestes—advierde.

"¿Molestar? ¿Yo?, ¡Ja! jamás, (nótese el sarcasmo)".

Encuentro mi asiento y sonrío al notar que es junto a Ester. Ella, sin embargo, no me dirige la mirada.

Así que aprovecho para verla unos instantes, unos instantes que se me hacen eternos.

Lleva su cabello suelto como siempre, va vestida con una blusa manga larga, jeans y botines negros.

"Es hermosa."

—Richard, ¿podría prestar atención a la clase y dejar de ver a la señorita Benedetti?—pregunta el profesor, sacándome de mis cavilaciones—se le cae la baba.

De no ser por la risa de los demás, no hubiese reaccionado.

Ruedo mis ojos y aparto la mirada de Ester.

Para mi buena suerte la hora pasa volando.

Al sonar el timbre, Ester sale del salón a toda prisa. Así que, sin pensármelo dos veces, la sigo.

—¡Ester, espera!—exclamo al mismo tiempo que tomo su brazo para que me vea.

—¿Qué pasa?—pregunta casi en un susurro.

—Discúlpame por lo que paso en clases, yo no quise molestarte, es solo que...

—Lucas, tranquilo—ríe—Solo quiero saber, ¿por qué me observabas?—me observa con curiosidad.

—Yo...

—¡Lucas, mi amor!—alguien nos interrumpe.

Karina me besa, pero no le correspondo el beso, así que la aparto.

—¿Pero qué? ¿qué pasa bebé?—pregunta confundida.

Miro de reojo a Ester, quién se encuentra incómoda mirando hacia el suelo.

—¿Y tú que haces aquí?—pregunta a la defensiva—Por cierto cariño, te vistes horrenda—la mira de arriba abajo con desdén—Con razón eres una monja.

—Basta Karina, no permitiré que le hables así—digo y abre la boca indignada.

—¿Así que me vas a dejar por esto?—suelta una carcajada—Solo te advierto amor, que ella no te dará lo que yo si puedo darte—contesta y estoy apunto de hablar cuando Ester se me adelanta.

—Para tu información, prefiero vestirme mal a vestirme como tú, como si fuera una ramera—dice—Y no creas que me voy a morir por tus comentarios, puedes hablar de mi lo que quieras, al final me importa muy poco tu opinión.

Karina no responde, solo nos da una última mirada y se marcha furiosa.

Ester hace lo mismo pero en dirección hacia la salida.

—¡Ester!—la vuelvo a tomar del brazo pero se suelta bruscamente.

—Déjame—dice con la voz débil.

Me coloco frente a ella y tomo su rostro entre mis manos.

—¿Qué está mal?—interrogó.

Ella solo niega con la cabeza, así que la sujeto de la cintura y la abrazo. Ester trata de zafarse pero es inútil.

—¿Por qué lloras?—sigue sin responder—Mírame—ella solo niega con la cabeza.

Tengo que apartarme para sujetar su rostro.

Sus mejillas están bañadas en lágrimas, así que las limpió con mis pulgares.

—¿Qué sucede?

—¿Acaso te importa?—pregunta desviando la mirada.

—Si—afirmo.

Nos sostenemos la mirada hasta que ella decide hablar.

—¿Por qué llorabas? ¿Fue por lo que te dijo Karina?—vuelvo a preguntar.

—Yo...—niega con la cabeza y cierra los ojos—Es que ella me tenía cansada, pero tiene razón—dice.

—¿Qué?—pregunto sin entender.

—Sobre todo, mírala a ella y mírame a mí—se aleja un poco—Ella parece una modelo sacada de una revista y yo, simplemente soy esto.

—¿Estas consciente de lo que dices?—la observo como si se hubiera vuelto loca—Ester, no tienes que ser una modelo para gustarme, así tal y como eres, para mi eres perfecta. Así toda gruñona—bromeó.

Estallamos a carcajadas unos instantes, hasta que quedamos en silencio.

—Creo que lo que dijo Karina me afectó por una cosa—la miro atento—Es, es porque tú me gustas—me mira con timidez—No tengo ni idea de como paso, pero ahora lo sé y me gustas.

No puedo pensar con claridad, en lo único que puedo pensar es en besarla.

"Tengo que besarla"

—No sabes lo feliz que me hace escuchar eso—confieso.

Y sin esperar un minuto más, la beso. La beso de verdad, y puedo asegurar que es el mejor beso que e tenido, y espero tener.

"Sin negarlo más, Ester Benedetti me encanta"

Capiùlo 10.

—¿Quién era el chico?—pregunta mi padre al instante en que ingreso a la casa.

Termino de cerrar la puerta principal de la casa y me quedo quieta en mi lugar.

—Un amigo—respondo.

Gracias a Dios que mi madre aparece saliendo de la cocina.

—Un amigo—repite—¿Si te das cuenta de las amistades que estás haciendo?—pregunta—No me gusta para nada que te relaciones tanto, y mucho menos con personas que a penas y conoces.

—Caleb—mi madre lo mira acusadoramente.

—No Sara, nuestra hija tiene que entender que no puede jugar a ser la salvadora de todas las personas—niega con la cabeza—Te dije que estudiaras en una universidad cristiana, pero no quisiste—se levanta de la mesa—¿Qué pasara si vuelve a suceder lo mismo?¿Perderemos otra vida?

—No va a suceder lo mismo porque ya entendí la lección—respondo—Mis amigos no son malos, y no puedo pasar toda mi vida rodeada de las mismas personas, tengo que socializar, tengo que aprender más cosas, aprender para poder ayudar a las personas que si lo necesitan. Y Lucas no es malo...

—¡Ah!, ¿Él es Lucas?—me interrumpe.

—No Ester, lo siento pero no te quiero ver cerca de ese muchacho, lo quieras o no, no es bueno para ti—suelta un suspiro cansado—Y no quiero que pases por otra depresión si ese chico te llega a lastimar, recuerda lo que pasó la última vez que...—lo interrumpo porque ya no lo puedo seguir escuchando.

—Está bien—mi voz es temblorosa—Me alejare de él.

—Bien—asiente.

—Estaré en mi habitación, con permiso.

Subo las escaleras sintiendo las lágrimas acumularse en mis ojos. Pero no me permito llorar hasta que estoy dentro de mi habitación.

—Padre, perdóname por llorar cuando tú me das miles de razones para sonreír, pero sinceramente me siento confundida, tengo muchos sentimientos encontrados hacia Lucas. Tú sabes que él no es un mal chico, y tengo en cuenta que Lucas no cree en ti por obvias razones. Sin embargo, se que puede regresar a tus abrazos, tengo fe en que si se puede—cierro mis ojos con fuerza—Solo te pido que me digas que hacer, como actuar, no quiero equivocarme esta vez, quiero ser segura de mis decisiones y poder actuar con sabiduría ante lo que se venga. Que mi padre entienda que no puede decidir en mi vida, que me pueda entender mejor—guardo silencio unos momentos—Quiero que tomes mi vida y que se haga tu voluntad.

En el mismo lugar donde estoy sigo orando hasta finalizar mi plática con Dios.

El momento más perfecto del día es cuando converso con Dios, me hace sentir tranquila, libre.

Las preocupaciones siguen ahí, los problemas siguen ahí, pero no hay dificultad que sea más grande que mi Dios.

Al abrir nuevamente mis ojos, me siento en la cama y tomo en mis manos su fotografía.

—No sabes cuánto daría porque estuvieras aquí—digo acariciando su rostro en la fotografía—
Pero se que estás aquí, en mi corazón.

Pongo la foto en su lugar y decido dormir un rato.

Camino rápidamente por los pasillos de la universidad, rogándole a Dios que no me encuentre con Lucas en el camino.

Las palabras de mi padre retumban en mi cabeza.

"No te quiero cerca de ese muchacho, lo quieras o no"

Hace una semana que nos besamos, hace una semana que tuve aquella discusión con mi padre. Llevo una semana evitándolo, tratando de no hablar con él.

Estoy tan sumida en mis pensamientos que termino chocando con un cuerpo delgado.

—¡Fíjate por donde vas!—exclama Karina con molestia.

—Lo siento—al parecer reconoce mi voz ya que se gira encarándome.

—¡Oh, pero si es la monjita!—exclama y sus amigas ríen—Eres tan tonta que ni siquiera te fijas por donde vas—dice burlona.

—Mejor cállate—espeto, y sin darle tiempo de responder me encamino hacia los baños.

Definitivamente este no es mi día, amanecí con un humor que ni hablar.

Pensé que después del beso que tuve con Lucas todo sería mejor, pero no fue así.

La relación con mi padre está un poco tensa, él quiere que me aleje de Rut, Lucas y Misael. Sin embargo, no lo haré.

Ingreso a los baños para lavar mi rostro. Tiro la mochila al suelo y me sujeto del lavamanos.

"No me sueltes, abrázame papá, te necesito"

Al elevar la mirada hacia el espejo me arrepiento inmediatamente.

Odio lo que veo, mi rostro luce demacrado, tengo unas ojeras de no haber dormido en meses.

Con decir que me vestí con lo primero que encontré.

De pronto la puerta se abre.

—Ester, ¿estás bien?—niego con la cabeza.

—No Rut, no estoy bien—suelto un suspiro y de pronto siento ganas de llorar.

"*Jehová, ¿que me está pasando?*"

—Ven aquí pequeña—me abraza.

—No se que me pasa Rut, me siento pérdida sin saber que hacer...

—Tranquila cariño, todo estará bien—limpia mis lágrimas con el dorso de su mano—Como tú dices, Dios tiene el control y todo va a estar bien.

—Gracias—sonrío.

—Bien, ahora deja de llorar, sube la mirada bien en alto y no pierdas la fe.

Seguidamente salimos de los baños para dirigirnos a nuestros respectivos salones de clases.

Rut parlotea lo algún tema en el cuál no pongo mucha atención.

Estamos apunto de llegar al salón cuando alguien me toma del brazo.

—¿Qué está mal?—interroga.

Rut deja de hablar y nos observa con confusión.

—Podrías dejarnos solos—le dice y el pánico me invade.

—T-tenemos clase—tartamudeo.

—No me interesa, tengo que hablar contigo—frunce el ceño.

—¿Sobre qué?

—¿Es enserio?, ¿Por qué me evitas?—me observa incrédulo—Ester, un día me besas y luego me tratas como si no existiera.

—No te estoy evitando.

—Claro—dice sarcástico—Ester no juegues así conmigo, se que algo te pasa.

—¡No me pasa nada!—exploto—¡Solo no quiero verte!

—¿Por qué?

—¡Porque no eres bueno para mí! ¡Porque no quiero sufrir de nuevo!—respondo desesperada.

Entonces los escenarios se hacen presentes.

Jacob, sus amigos, las apuestas, mi hermana, disparos.

De pronto no puedo respirar, el aire me falta y entro en crisis.

—¡ESTER!—logro escuchar el grito de Rut antes de que todo se vuelva completamente negro.

Capiùlo 11.

Los nervios aumentan en cada paso que doy.

Han pasado dos días desde que se desmayó, hace dos días supe que Ester tiene problemas cardiacos y respiratorios.

Aún no puedo creerlo, no entiendo cómo puede estar enferma. Ester se ve tan sana.

Rut ha ido a visitarla, en cambio a mi no quiere verme. Pero no puedo más, necesito verla, saber que está bien.

Así que, aquí estoy, frente a su casa, con el corazón latiendo a mil.

Es la primera vez que voy a entrar a su casa.

Toco el timbre y espero paciente a que la puerta se abra. Cuando sucede, una chica aparece.

Es de mi estatura, cabello negro con mechas azules, ojos claros y su piel es igual a la de Ester.

—¿Qué se te ofrece?—sonríe coqueta.

—¿Se encuentra Ester?—pregunto e inmediatamente su sonrisa se esfuma.

—Claro, pasa...—eleva una ceja.

—Lucas—me presento y asiente.

—Soy Samara, prima de Ester—dice mientras me deja pasar.

Al estar en la sala, una fotografía que permanece arriba de la chimenea llama mi atención.

Los padres de Ester están a los lados, mientras Ester permanece en medio, pero en sus brazos sostiene a una bebé muy parecida a ella, tienen la misma mirada.

Frunzo el ceño porque Ester nunca a mencionado que tiene hermanos, y dudo mucho que esa niña sea Samara.

En ese momento aparece Sara—la madre de Ester—, sacándome de mis cavilaciones.

—¿Tú eres Lucas verdad?—asiento—Un gusto conocerte—sonríe.

—El gusto es mío—le devuelvo la sonrisa.

—¿Vienes a ver a Ester?

—Si, pero necesito hablar con usted primero.

—Déjanos a solas por favor—le dice a Samara.

—Claro, saldré a dar una vuelta—guiña un ojo en mi dirección.

—Samara—dice Sara a base de regaño.

Esperamos unos segundos para que Samara salga de casa, y tomamos asiento.

—Dime cariño, ¿de qué quieres hablar?—pregunto amablemente.

—Quisiera hablar de dos cosas, una de ellas es que quiero a Ester y mis intenciones no son malas —al escuchar eso la madre de Ester sonríe—De verdad es la primera vez que me gusta una chica en verdad, no se como paso, pero Ester es diferente, hasta su manera de pensar es totalmente distinta, y yo se que no soy el mejor y tal vez no la merezca, sin embargo, quiero merecerla, quiero estar con ella, aprender a cambiar cosas de mi para ser el chico perfecto para ella.

—Se que no te conozco, apenas hace dos días te vi cuando Ester se desmayó—comenta—Y bueno, a mi niña se le a olvidado contarme sobre ti, pero soy consciente de que no eres un chico malo, pero si vas a cambiar algo en ti, hazlo por ti primero—dice—Lucas, nosotros somos una familia cristiana, no religiosa, cristiana, y mi esposo es el más estricto y puede que no esté de acuerdo con su relación, sin embargo, tú puedes demostrarnos cuanto quieres a nuestra hija—sonríe—Y se que lo harás, solo trata de hacer bien las cosas, deja que Dios sea tu guía.

—Así será—aseguro—Lo segundo, le quería preguntar, ¿Qué es lo que padece Ester?¿De que está enferma?

—A Ester le diagnosticaron Eisenmeger y Asma a los seis años, los doctores creen que es hereditario, al principio el asma era controlable, pero cuando cumplió los nueve años sufrió una crisis y la enfermedad se complicó, tenía que andar con un tanque de oxígeno siempre, fueron momentos muy difíciles, pero nosotros no perdíamos la fe, sabíamos que Ester iba a mejorar y gracias a Dios así fue—sonríe—Un día mejoró, el asma era controlable nuevamente, y puede parecer imposible lo que sucedió pero nosotros sabemos que fue Dios quien obró y escucho nuestras peticiones, sin embargo, ella siempre va a tener esas enfermedades, y nunca sabremos cuando pase algo malo, solo tratamos de no alterarla ni darle noticias fuertes que la afecten.

Antes de que pudiera responderle, Ester aparece bajando las escaleras.

Va vestida con una camisa ancha, pans y pantuflas, se ve tan tierna.

—¿Mamá no has visto mis pastillas para...?—se queda estática al verme.

“Definitivamente es hermosa, ella me hace estrenar nuevos sentimientos que desconocía”

—Ester, mira quién vino a visitarte—comenta la madre de Ester.

—Hola—saludo tímidamente.

"¿Qué?¿Tú?¿Tímido?, ¡vaya!, eso si no me lo esperaba"

—Hola—dice nada más antes de volverse hacia su madre—¿Dónde están mis pastillas?—pregunta.

—Permíteme, ya regreso—dice Sara caminando hacia la cocina.

Ester se asegura de que ella esté lejos para acercarse a mi.

—¿Qué haces aquí?—interroga.

—Estoy aquí por ti—me sincero y puedo notar que sus mejillas adquieren un color carmesí.

—¿No te dijo Rut que...?—la interrumpo.

—Sí me dijo, pero no me importa—respondo acercándome peligrosamente a ella—Necesito saber, ¿por qué no quieres verme?

—Hija, aquí están las pastillas—Ester se aparta de inmediato antes de que su madre nos vea.

—Gracias—le dice tomando las pastillas pero estas se caen de sus manos.

Sonrió disimuladamente porque se que esta nerviosa, lo puedo ver en sus movimientos torpes.

—Estaré en mi habitación—informa.

—¡Ester!—exclama Sara—Lucas vino a verte, se amable y recíbelo como se debe.

—Mamá ya lo saludé, ahora se puede ir—dice tratando de huir nuevamente.

—No, claro que no—me mira—Siéntete como en casa hijo, yo saldré a hacer unas compras y después iré a la iglesia—dice tomando su bolso.

—¿No puedo ir contigo?—Ester hace un puchero—Es la primera vez que faltare a la iglesia, y no quiero hacerlo—su madre niega con la cabeza.

—Debes descansar, no debes estar rodeada de tantas personas, cuando vengamos de regreso con tu padre haremos un pequeño devocional, lo prometo.

—Está bien, que Dios te acompañe—su madre susurra un amén antes de marcharse.

Al estar solos, Ester me observa un momento y luego se va a la cocina.

Sin pensarlo tanto voy detrás de ella. Observo como se toma la pastilla y se da la vuelta para verme mejor.

—¿Qué?, ¿Tan hermoso soy?—le regalo mi mejor sonrisa.

—Eres un engreído—rueda los ojos.

—¿Por qué me evitas?¿Acaso se te olvidó el beso que nos dimos?—pregunto cambiando de tema.

No responde.

—¿Qué esta pasando Ester?—insisto mientras me acerco a ella.

—No eres bueno para mi, no crees en Dios y no puedo unirme con un yugo desigual al mío—responde.

Puedo asegurar que en ese momento mi mente dejó de funcionar.

—Tienes razón, tienes toda la razón—asiento—Es más, tal vez nunca debimos conocernos.

—Pero puedes cambiar, puedes volver a Dios.

—No, Ester, tu Dios me quitó al ser que más amaba—niego con la cabeza.

—Dios sabe porque tu madre ya yo esta, él solo busca lo mejor para nosotros...

—¡Basta!—da un salto en su lugar—Quitándome a mi madre no era la solución, pudo haber sido de otra manera y no digas que fue lo mejor porque tú no sabes cómo se siente que no tengas a una madre para que esté allí apoyándote, no sabes que es querer abrazarla y no poder hacerlo, solo porque a tu Dios se le dio la gana quitármela—es lo único que digo , para luego salir a toda prisa de la cocina.

“No puedo estar ni un minuto más aquí”.

—¡Lucas! ¡Espera!—exclama.

—Ahora no Ester—le dirijo mi última mirada antes de cerrar la puerta con fuerza.

Capiùlo 12.

Lucas cierra la puerta dejándome con la palabra en la boca. Pero no me importa, sin pensarlo dos veces salgo de casa y voy detrás de él.

Observo que esta cruzando la calle, así que corro sin importar que pueda parecer una loca.

—¡LUCAS!—grito tratando de llamar su atención.

Justo en ese momento un coche aparece. Cierro mis ojos con fuerza esperando ser lanzada con fuerza, pero a cambio, unos brazos me rodean tirando con fuerza de mi.

Abro los ojos lentamente y me encuentro con los ojos de Lucas.

—¿Acaso perdiste la cabeza?—pregunta con el ceño fruncido.

Nos miramos unos segundos antes de ponernos en pie.

—Tenía que detenerte—susurro.

Él solo suelta una risa nerviosa.

—¿Te das cuenta que estuvieron a punto de atropellarte?—me observa como si estuviera loca.

—Lo siento, pero tenía que detenerte—digo—Lucas no puedes huir de todo, tienes que enfrentar los problemas. Si me permites, quiero ser tu compañera, se que Dios me puso en tu camino por una razón y quiero apoyarte, quiero compartir todos los momentos de mi vida contigo.

—Detente Ester, detente porque lo único que quiero hacer ahora mismo, es besarte y nunca soltarte—toma mi rostro por las mejillas—Yo también quiero tenerte en mi vida, siempre.

Sin decir nada más, me besa dulcemente.

Nos separamos por falta de aire, pero mantenemos nuestras frentes unidas.

—Se que no puedo obligarte a creer en Dios, porque es algo que tú mismo debes decidir—digomientras acaricio su mejilla—Pero te prometo, que si entregas tu vida a Jesús, serás libre y cada paso que des, será para un mejor camino.

—Por ti soy capaz de cualquier cosa—asegura—Lo haré, intentaré todo lo que esté en mis manos.

Entonces sin más vuelvo a besarlo.

"¡De nuevo tarde Ester!"

Camino a toda velocidad hasta mi salón de clases. Espero me deje pasar.

Mi celular se quedó sin batería y no escuché la alarma.

La causa fue Lucas, estuvimos hasta las tres de la madrugada conversando por videollamada.

Fue increíble, leímos la biblia, hicimos una oración juntos, cantamos, reímos hasta no poder.

Este día cumplimos un mes de novios, y aún no puedo creerlo, el tiempo a pasado rápido. Pero bueno, Lucas y yo decidimos hablar con mis padres, mi mamá estaba muy contenta, papá no mucho, solamente nos dijo que si eran los planes de Dios, todo iba a estar bien.

Al estar frente a mi salón, llamo a la puerta y esta es abierta en unos instantes por la profesora.

—Adelante, y que sea la última vez que llegas tarde a mi clase—dice automáticamente.

Con la mirada busco un lugar donde sentarme, afortunadamente encuentro un lugar junto a Rut, quién me sonríe.

Pero en un descuido, caigo al suelo. Elevo la mirada y me doy cuenta que Karina fue la causante de mi caída.

—¿Señorita Benedetti, está bien?—pregunta la profesora y asiento.

—Idiota—susurra Rut cuando e llegado a su lado.

—¡Rut!—ella solo se encoje de hombros—Proverbios 14:15 *"El simple todo lo cree; Más el avisado mira bien sus pasos"*—me mira confundida.

—¿Y eso que quiere decir?—pregunta ceñuda.

—Prudencia Rut—respondo y rueda los ojos.

—A veces se me olvida que eres una monja—alzo una ceja son poder creer lo que a dicho—Perdón, pero es la verdad—rueda los ojos.

Seguidamente ponemos atención a la clase guardando silencio.

Pasan unas dos horas para que el timbre suene y de por finalizada las clases.

—¿Vamos?—pregunta Rut poniéndose de pie.

Asiento mientras tomo mi bolso, pero este se cae dejando ver todas mis cosas.

—¿Qué es esto?—interroga sosteniendo el regalo de Lucas, inmediatamente se lo arrebato de las manos.

—Un regalo—respondo volviendo a guardar la caja en mi bolso.

—Duh, eso ya lo sé tonta—blanquea los ojos—Yo quiero saber que es—hace un puchero pero niego con la cabeza.

Entonces de un movimiento rápido me quita el bolso y saca la cajita donde llevo el regalo.

—Rut, devuélvemelo—pido. Sin embargo, ella solo corre como una niña.

—¡Rut Richard!—exclamo, pero es muy tarde. Ella ya a descubierto su contenido.

—¿Una biblia?—pregunta incrédula—¿A quién se la darás?—pregunta nuevamente, mientras me devuelve el regalo.

—¿Recuerdas que hoy Lucas y yo cumplimos un mes de noviazgo?—asiente sin entender—La

biblia es para él.

Rut me mira sin expresión alguna. Pero de pronto suelta una carcajada que me hace fruncir el ceño.

—¿Hablas enserio?

—Muy enserio Rut, no entiendo cuál es el chiste—me cruzo de brazos.

—Oh, lo siento es que...—hace una mueca—No puedo imaginarme a mi hermano leyendo la biblia, es imposible de creer.

—Pues créelo, en todo este mes, Lucas a avanzado mucho espiritualmente—respondo—La mayoría de noches hacemos devocionales por videollamada, incluso me a acompañado a la iglesia.

—Wow—alza sus cejas—¿Qué has hecho con mi hermano?—pregunta y reímos.

—Tú deberías hacer lo mismo.

—No lo sé...—suspira.

—Con él está el brazo de carne, más con nosotros está Jehová nuestro Dios para ayudarnos y pelear nuestras batallas...

—Posiblemente—susurra—Pero eso no importa ahora, vamos, tienes que encontrarte con Lucas o pensará que lo dejaste plantado.

Llegamos hasta la salida de la universidad, sin embargo, Lucas no está por ningún lado.

Entonces una rosa aparece delante de mi.

—Michel...

Capiùlo 13.

Estoy a punto de preguntar que hace aquí, pero alguien más se me adelanta.

—¿Qué haces aquí?—pregunta Rut a la defensiva.

—Soy amigo de Ester, y creo que eso no es de tu incumbencia—responde Michel con amabilidad.

—¿Amigo?—ríe con gracia—Tú ni siquiera conoces el significado de amistad—espeta.

—Basta chicos, cálmense—les dirijo una mirada a ambos—Gracias por la rosa—le agradezco al chico de ojos claros.

—De nada, lo hice pensando en ti y en lo hermosa que eres—dice causando que me sonroje.

—Lástima—interviene Rut cruzándose de brazos—Ester ya tiene novio—dice recalcando la palabra—Y no necesita moscas muertas molestando alrededor.

—Ta gueule—responde Michel.

—Ridicule—responde Rut en el mismo idioma—Tengo mejores cosas que hacer, nos vemos Ester.

“¿Qué fue todo eso?”

—No sabía que se conocían—comento.

—No es algo que importe—se encoje de hombros—Entonces tienes novio—más que una pregunta, es una afirmación.

Asiento un poco incómoda por la situación.

—Que afortunado—me regala una sonrisa.

—Tienes razón—Lucas aparece—Soy muy afortunado—dice mientras deja un beso en mis labios.

—Me alegro por ustedes, espero su relación dure mucho tiempo—dice Michel con una sonrisa.

—Gracias Michel—respondo devolviéndole la sonrisa.

Codeo disimuladamente a Lucas, para que no sea maleducado y agradezca su amabilidad. Sin embargo, él sigue sin decir nada.

—Creo que deberías irte Michel—dice por fin—Necesito pasar tiempo a solas con mi novia.

—Por supuesto, no quiero ser mal tercio—asiente—Espero seguir viéndote Ester—dice mientras se acerca y me da un beso en la mejilla.

Al separarse, puedo notar que Lucas tiene los puños cerrados.

—Adiós Lucas.

Dejo pasar unos segundos para que Michel se aleje y me vuelvo a Lucas.

—¿Qué te pasa?—interrogo.

—¿De que hablas?—me observa confundido.

—Eso fue grosero, Michel fue muy amable y tú un inmaduro—suelta una carcajada.

—¿De verdad le crees?—pregunta incrédulo—Ester, Michel es un hipócrita, él me odia porque..., Bueno el punto es que no es de fiar, por favor aléjate de él.

—¿Qué? ¿Por qué?

—Solo aléjate, ¿sí?—suelta un suspiro cansado.

—Está bien—asiento—¿Pero de dónde se conocen?

—No quiero hablar de eso—desvío la mirada por su falta de confianza—Prometo contarte, pero no hoy—tome mi rostro para que lo vea—Este día es nuestro, vamos a olvidarnos de todo y disfrutar este día juntos.

—Por cierto, te tengo una sorpresa—sonríe.

—¿Qué es?—pregunto curiosa.

Él sonríe divertido—Si te lo digo, ya no sería sorpresa.

—No seas malo, dime—hago un puchero.

—Mmh, no—me roba un beso antes de caminar hacia su motocicleta.

Ruedo los ojos y camino detrás de él.

Lucas estaciona la motocicleta frente a un bosque.

Cuando estoy a punto de caminar, Lucas me toma del brazo.

—Espera un momento, debo colocarte esto—sostiene una venda en sus manos.

—¿Qué?—lo miro incrédula—¿Por qué? ¿Es necesario?

—Deja de hacer tantas preguntas—me coloca la venda de modo que no soy capaz de ver nada—Listo—empezamos a caminar.

Durante el transcurso Lucas es quién me guía tomándome de la cintura.

De repente siento que nos detenemos y las manos de Lucas desaparecen.

—No te muevas—susurra.

Soy consciente de que estamos en una zona verde, escucho el sonido de una cascada, y la brisa golpea mi rostro.

—Listo, puedes quitarte la venda de los ojos—al hacerlo mi voz desaparece.

—¡Oh por Dios!—exclamo emocionada.

Estamos en una colina, la cuál nos deja una perfecta vista del atardecer y la cascada de agua que cae al otro lado de la colina.

Mi vista cae en el suelo, donde hay un corazón formado con rosas blancas, y adentro del corazón lleva escrito "*Feliz primer mes de novios*".

—¿Te gustó?—pregunta, niego con la cabeza y su sonrisa se borra—¿No?

—¡ME ENCANTÓ!—lo abrazo y él me eleva del suelo dando vueltas.

Estallamos a carcajadas hasta que decidimos sentarnos en el césped para platicar, comer algún alimento que Lucas preparó.

Luego de todo, nos quedamos en silencio.

—Eres hermosa—dice de repente—Eres la persona que puso mi mundo de cabeza y no hace nada más que vivir en mi mente y mi corazón—sus palabras me hacen sentir diminuta.

Sin responder de inmediato, me acerco a él y lo abrazo.

—Eres la bendición más grande que Dios puso en mi vida—le doy un beso en la mejilla.

Estoy segura que Lucas es el indicado.

No necesito besar a dos personas para saber que él es el indicado, puedo saberlo porque Dios me lo a dicho. Me a demostrado que es mi idóneo.

Y aunque hay muchas cosas que cambiar y superar, no me daré por vencida, estaré para él, hasta el día de mi muerte.

Capiulo 14.

¡Cielos!

No podía dejar de besar sus labios, tan suaves, tan delicados, .Pero tuvimos que parar debido a la falta de aire.

Nos quedamos en silencio unos momentos.

—Lucas yo...—suspira—Yo te amo, se que puede sonar muy pronto, pero realmente se que eres el indicado para mi vida y no quiero perderte nunca.

—Yo también...—me interrumpe.

—No, no lo digas porque yo lo dije—niega con la cabeza—Dilo cuando de verdad lo sientas.

—No lo iba a decir por compromiso—respondo—Tú me gustas, me encantas y también te amo, y no te lo diré solo con palabras, te lo demostraré cada día.

Con una sonrisa vuelvo a besarla.

De pronto los besos suben un poco de nivel, de parte mía. Soy consciente de que Ester coloca sus manos en mi pecho tratando de alejarme, pero no puedo dejar de besarla.

—Detente—se aparta bruscamente.

—Perdón yo no quise faltarte el respeto, fue una imprudencia...

—Tranquilo—me interrumpe—No es el momento, aunque ya no sea virgen, no tendré relaciones fuera del matrimonio.

—Espera, ¿no eres virgen?—pregunto confundido.

Ella agacha la mirada avergonzada y niega con la cabeza.

—Deje de serlo a los diecisiete—confiesa.

De pronto me siento molesto, me siento molesto porque pensé que yo sería su primera vez.

—¿Por qué no me lo dijiste?—interrogo—Yo pensé que iba a ser tu primero, pensé que eras diferente.

—Soy diferente, no se que te estás imaginando pero no es así, hay muchas cosas que no sabes de mi y no me puedes juzgar sin saber nada—dice.

—Lucas me acabas de decir que me amas y ni siquiera confías en mi—reclama—Yo se que antes de conocerte tenías algo con Karina, y no echo nada en cara. ¿Sabes por qué?—pregunta sin esperar respuesta—Porque pasado es pasado, sí, debo saber tu pasado, pero eso no me dice quién eres ahora.

—Perdóname, tienes toda la razón—paso las manos por mi rostro—Pero lo que me acabas de

decir me deja con mucha intriga—digo—¿Cómo fue?¿No se supone que eres cristiana?, ustedes no hacen ese tipo de cosas.

—Siéntate—pide y así lo hago.

Ester amarra su cabello en una coleta alta y exhala varias veces antes de comenzar a hablar.

—Un día—comienza—...Tenía 17 años, había un grupo de chicos que eran mala influencia, el "capitán" del grupo se llamaba Jacob, él me habló un día y empezó a invitarme a salir, al principio lo rechazaba pero de pronto empecé a tener atracción hacia él.

"Empezamos a salir, hasta que me invitó a las carreras clandestinas, me enseñó a fumar, a tomar, me llevaba a fiestas nocturnas—no digo nada y la ánimo a seguir—Mis padres empezaron a preocuparse, deje de ir a la iglesia, me volví "Rebelde" , les faltaba el respeto todo el tiempo y me escapaba de clases, siempre pasaba con Jacob y sus amigos...—su mirada se pierde en algún punto fijo—Mis padres no encontraban que hacer conmigo, hicieron de todo pero no me importaba. Entonces al cumplir los dieciocho años me fui de casa. Viví un tiempo con Jacob, hasta que llegó ese día, esa noche—toma un respiro y una lágrima recorre su mejilla—Esa noche Jacob tenía una apuesta en un barrio donde hicieron una carrera de motocicletas, las cosas empezaron a ponerse muy feas, Jacob le iba ganando al otro chico, Lee, decían que era un tipo muy peligroso pero obviamente no veía las consecuencias por estar detrás de Jacob—niega con la cabeza.

—¿Y que sucedió?

—Llego mi hermana menor, se llamaba Isabella, le faltaba un mes para que cumpliera los 15 años—sonríe con tristeza—No se como llego ella ahí, ni siquiera se como paso.

Flashback

—¡Gané!—exclamo Jacob riendo mientras me daba un beso urgente.

—Consíganse una habitación—decía Lee—Pero no te creas Jacob, esto no se queda así—su mirada se tornó seria—Nadie me ve la cara de estúpido.

De un movimiento Lee se levantó apuntándonos con un arma.

—Lee, tranquilo hermano—la voz de Jacob sonaba nerviosa.

—Silencio niña, has estado haciendo trampa, y eso no lo pasaré por alto—de pronto me apunta al brazo y suelta el primer disparo.

Grito de dolor y caigo de bruces.

—¡Ester!, ¡Eres un malnacido!—Jacob intentaba levantarme, pero hubo algo que capto mi atención.

—¡ESTER!

"Isabella..."

Vuelvo a ver a Lee y parece que ninguno se a fijado en ella.

—Isabella—susurro en dirección a Jacob—Esta aquí—su rostro palidece.

—¡Ya déjala y levántate que no e acabado contigo!—gritaba Lee furioso.

Entonces escuchamos perfectamente el sonido de unas patrullas.

—¿Llamaron a la policía?!

—Claro que no imbécil—escupe Jacob.

Entonces Lee sonrío y me mira.

—Esto te pasa por meterte en lugares donde no te llaman.

—¡NOOO!¡ISABELLA!—grito sintiendo como las lágrimas mojan mis mejillas.

Me levanto con todo el dolor y corro hacia ella sin importarme nada.

—Perdóname, perdóname—abrazo su cuerpo inerte.

Flashback

—Lo siento tanto—susurro mientras la abrazo con fuerza.

Espero a que Ester se calme un poco para tomarla del rostro y acariciar sus mejillas.

—Todos nos equivocamos más de alguna vez, no te culpes por lo que paso—aparto un mechón rebelde de su cara—Ahora eres alguien mejor y estoy seguro que Dios trabaja en ti todos los días —sonríe.

—Tengo algo para ti—se aparta para sacar una caja de su bolso.

Niego con la cabeza.

—Amor, no tenías que darme nada.

—No aceptaré un no por respuesta—advierde—Espero te guste.

Al tener la caja en mis manos, investigo su contenido y me sorprendo.

"Es una Biblia".

—Ester, yo...—las palabras se han ido de mi boca—Gracias.

—¿Qué te pareció?—interroga.

—Me encantó—respondo—Todo lo que viene de ti me encanta—me sincero.

—Gracias—dice de repente.

—¿Qué?¿Por qué?—frunzo el ceño.

—Por darme felicidad.

Capiùlo 15.

—¡ESTER!—me levanto sobresaltada debido al susto. Y sin planearlo caigo al suelo golpeándome la cabeza.

—Auch—me quejo debido al dolor.

De pronto una carcajada estalla y ruedo los ojos al identificar a la dueña.

—¿Qué te pasa Samara?—pregunto mientras termino de levantarme.

Odio este momento cuando planeo enojarme y me sacan una sonrisa. Una pequeña risa se me escapa porque está chica está loca, a pesar de que al principio no me llevaba nada bien con ella—y aún no lo hago del todo—, me alegra los días con sus locuras.

—Perdón es que, hubieras presenciado el momento épico en el que te caíste—vuelve a reír—por suerte lo grabé—dice revisando su teléfono.

—¿Qué?—abro los ojos como platos.

Arrebato el teléfono de sus manos y es verdad, a grabado ese momento tan vergonzoso.

—Samara te odio—digo con los dientes apretados.

—Se que me amas cariño—presume—Esto lo tiene que ver Lucas.

—No, dame eso—se lo vuelvo a quitar.

—Oye, dámelo.

—No se lo vas a enseñar—la miro fulminante.

—¿Y si lo hago?, ¿que me hará una chaparra como tú?—alza una ceja arrogante.

—¿Samara?—la voz de mi madre se escucha.

—¡Aquí estoy!—responde.

A los segundos aparece frente a nosotras y de inmediato me sonrío.

—¡Hija! ¡Ven aquí!—me abraza y frunzo el ceño—Felicidades.

—¿Qué?—pregunto confundida.

—Estas embarazada—dice Samara de repente.

—¡¿QUÉ?!

—¡Samara!, no hija no es eso—corrige mi madre de inmediato—¿No recuerdas que día es hoy?—pregunta y niego con la cabeza—Es tu cumpleaños—sonríe y hago memoria de que día es hoy.

—Oh, es cierto—me pasó las manos por la cara—Es que con tantas cosas en la cabeza no lo

recordaba.

—Eres una retrasada, olvidar su propio cumpleaños—Samara bufa y sale de la habitación.

—No le hagas caso amor, mejor vístete que saldremos a comer y por cierto Lucas está invitado —informa.

Sin darme tiempo de responder, sale de mi habitación dejándome sola.

"Buenos días padre, gracias por un día más que me has dado, gracias por permitirme ver a las personas que amo, gracias por la oportunidad que le has dado de respirar a cada ser humano. Dios perdóname si alguna vez te falte el respeto, perdón si te e fallado. Mi señor te anhele, eres el Rey de Reyes, mi primer amor, el único, dame fuerzas y sabiduría para enfrentar este nuevo día, no me sueltes nunca. Bendice a mis padres, a Samara, a mis seres queridos, a Lucas y su familia, cuídamelo y recuérdale lo mucho que lo amo, es la bendición más grande que tú has puesto en mi camino. Gracias Padre, Te amo Jehová... Amén"

Luego de orar me doy una ducha y busco que ponerme.

Mi cumpleaños...

No es una fecha tan importante pero para mis padres si.

Al final me decido por un vestido color azul, me coloco unos botines negros, dejo mi cabello suelto y solamente pongo un brillo en mis labios.

Al bajar tarareo la alabanza de Christine D'clario junto con Redimi2 *"El nombre de Jesús"*.

Al llegar a la sala veo que no hay nadie.

—¿Mamá?—pregunto pero nadie responde.

Me dirijo a la cocina y tampoco hay nadie. Abro la puerta principal de la casa y me quedo estática en mi lugar.

—¡Sorpresa!—gritan todos.

—Wow—es lo único que logro articular.

—¿Wow?, ¿enserio Ester?, ¿Solo wow?—Samara rueda los ojos.

—Samara—mi padre la regaña.

—Sabemos que lo material no es lo más importante pero el otro ya estaba viejito y decidimos comprarte uno nuevo—dice dándole una palmada a mi nueva camioneta.

—Gracias, te amo—abrazo a mamá.

—¿No hay abrazo para mí?—pregunta mi padre.

—A ti también te amo papá—lo abrazo.

—Yo también amor, ya son veintidós años—dice apretándome los cachetes.

—Papá, que vergüenza—suelto una risa.

Él se aparta para dejar que Lucas se acerque.

—Feliz cumpleaños cariño—me abraza.

—Gracias amor—sonrío cuando deja un cálido beso en mi frente.

—Bueno chicos—interrumpe mi padre—Debemos irnos ahora o perderemos la reservación.

—¿Reservación?—asiente.

—Te llevaremos a comer al mejor restaurante de París, te encantará—dice Samara.

—Sabemos que no te gusta que gastemos en cosas así pero eres nuestra única hija y sólo Dios sabe si el día de mañana despertaremos vivos o no—dice mi padre con una pizca de diversión.

Seguidamente todos ingresamos al auto de mis padres.

Primero ingresa Lucas en los asientos de atrás. Cuando es mi turno, Samara aparece apartándome para sentarse junto a Lucas.

—¿Qué esperas Ester? ¿No te quedarás parada todo el día ahí verdad?—pregunta acompañada de una sonrisa fingida.

Ruedo los ojos debido a su cambio de humor.

Al final termino de subirme al auto y emprendemos el viaje hasta nuestro destino.

Mantengo mi rostro apoyado en la ventana, admirando el cielo.

—Se ve hermoso, ¿no?—pregunta Samara y vuelvo a verla.

—Si, es precioso—sonrío y ella me devuelve la sonrisa.

—Es idéntico a tus ojos—comenta—Tal vez no al color de tus ojos, pero si en la vida que destilan.

—Gracias—sonrío.

Ella recuesta su cabeza en mi hombro e imitó su acción.

Nunca lograré entender la actitud de Samara. A veces pienso que me odia, otras veces pienso que esta loca. Aún así, la amo, ella me apoyó en los momentos más difíciles e hizo que riera por horas.

Capítulo 16.

—¡No! ¡Por favor! ¡Vendas no!—Ester hace un puchero.

—Entiende que es una sorpresa, ahora déjate poner la venda—dice Samara tratando de ponérsela en los ojos.

Pero para su mala suerte Ester empieza a correr como una niña pequeña.

—¡Ester!, Deja de actuar como una niña y deja que Samara te vende los ojos—la regaña su madre.

—Vamos Ester, si no nunca verás la sorpresa—digo y parece convencerla ya que deja que Samara le ponga la venda tapando su vista.

—Samara, no tan socado—dice el señor Caleb al ver como Samara hace fuerza en el amarre.

—Lo siento tío, se lo merece por hacerme perder el tiempo—sonríe inocente.

Después ingresamos al restaurante, tomamos el ascensor para llegar al último piso, que es la terraza.

Los padres de Ester se encargaron de reservar toda la zona para poder festejar en privado.

Ester hace preguntas sin parar durante el camino. Con decir que Samara estuvo a punto de golpearla por su inquietud.

—Tú y Lucas esperen un momento aquí—ordena Sara—Samara, ven con nosotros—dice antes de desaparecer por el pasillo.

Obligo a Ester a que se siente y tenga paciencia.

Yo solamente me dispongo a observar el hermoso panorama que se puede ver por los ventanales del edificio.

—¿Qué haces?—pregunta de repente.

—Admiro la hermosa vista de la ciudad de París—respondo.

—Claro, y yo aquí sin ver nada—se queja.

—No seas impaciente, ya falta poco para que recibas la sorpresa—digo mientras me siento a su lado.

—¿Me puedes dar una pista de que trata?—pide.

—Mmh, no—suelto una pequeña carcajada.

—¡Oye!—bufa—Ya no te quiero.

—¿De verdad?—observo como arruga la frente.

—Claro que no torpe—ríe—Eres la persona que más amo, quien hace mis días más hermosos.

—Eres hermosa Ester Benedetti, aunque no pueda verte los ojos—bromeo.

Ella me da un pequeño empujón. Aunque finjo una caída mortal para asustarla.

—Lucas, ¿estás bien?—pregunta preocupada.

—Creo que moriré—me quejo.

—No seas exagerado.

—¿Estas diciendo que no puedo morir de una caída al suelo?

—Solo te di un pequeño empujón, eres un dramático—ríe.

—¿Sabes qué?—me levanto sin hacer ruido—Esto amerita una venganza.

—¿Qué...?—no termina su frase, ya que comienzo a hacerle cosquillas causando que estalle a carcajadas.

—¡Basta!, me haré pipí—bromea.

—Dejaré de molestarte si me das un beso—propongo.

—Lucas, no puedo verte.

—Eso no impide que me beses—sonríe.

Ella niega con la cabeza antes de acercarse a mi y besarme.

Samara aparece interrumpiendo nuestro momento.

—Siento interrumpir por de tortolos, pero ya es hora—señala su reloj.

Asiento y guiamos a Ester hacia la puerta que da a la terraza.

—¿Lista?—pregunta Samara en dirección a Ester.

—Si—responde.

Samara me da una señal y justo cuando abre las puertas, quito la venda que cubría los ojos de Ester.

—¡FELIZ CUMPLEAÑOS!—gritan todos.

Toda la familia de Ester está aquí. Asistieron solo por ella. Eso prueba que realmente la aman.

Me alejo de ella cuando veo que todos pasan a abrazarla y desearle un feliz cumpleaños.

—Buuh—di un salto en mi lugar.

—¿Rut?, ¿Qué haces aquí?—pregunté.

—Oye también es mi amiga, no es exclusivamente para ti—alza una ceja—También Misael esta aquí—señala en dirección al chico, quien se encuentra con unos señores.

—Veo que se lleva muy bien con ellos—comento.

—Si, le dije que debería trabajar en un asilo para ancianos—bromea.

Desvía la mirada hacia otro lado y su sonrisa se borra.

—¿Qué pasa?—interrogo.

—También invitaron a los Chevrolet—elevo mi vista y observo como Michel abraza a Ester y le susurra algo en el oído.

—Es un hipócrita—siseo tratando de controlarme.

—Lo sé, aquel día...—de pronto enmudece como si hubiera dicho algo que no debía decir.

—¿Aquel día qué?

—Nada—dice.

—Rut, dímelo...

—¡Rut!—Ester aparece interrumpiéndonos.

—¡Feliz cumpleaños Ter!—exclama Rut abrazándola.

—Gracias, pensé que no vendrías—Rut eleva las cejas y se lleva una mano al pecho.

—¿Tan mala amiga soy?—pregunta y junto con Ester reímos—¡No se rían!

—Perdón hermanita—le revuelvo el cabello y me da un golpe suave en el hombro.

—No es eso, pero me alegra que los dos estén aquí—sonríe.

—¡Ester!—dos chicos—que supongo son los primos de Ester—, se acercan a nosotros.

—¡Danna! ¡Carlos!—exclama con alegría mientras los abraza a ambos.

—¿Quién es este galán?—pregunta la castaña.

—Danna—el chico le da un codazo.

—¿Qué?

Ester ríe un poco antes de contestar.

—Chicos él es Lucas, mi novio—mi corazón se acelera al escucharla decir eso—Lucas, ellos son Danna y Carlos, mis primos—sonríe.

—¿Y ella es?—pregunta Carlos observando a Rut.

—Oh, ella es Rut, hermana de Lucas.

—Que gusto conocerlos, y en especial al novio—comenta Danna—¡Debes presentárselo a los abuelos!—exclama emocionada.

—No se si sea buena idea—Ester me observa.

—Por mi no hay problema—me encojo de hombros.

—¡Bien, vamos!—Danna nos guía hasta donde hace poco se encontraba Misael.

—Solo ten cuidado, son un poco sobreprotectores, no te vayan a tirar del edificio—bromea Carlos.

Al llegar Ester abraza a sus abuelos y luego me toma de la mano, enseguida la señora sonríe.

—Abuelos, él es Lucas, mi novio—sonríe.

—Un gusto conocerte muchacho—la abuela de Ester me abraza.

—Mi nombre es Irina y él es mi esposo Joel—le estrecho la mano y él me mira un poco serio.

—Vamos hijo, deja la formalidad y dale un abrazo a este viejo—suelta de repente y todos reímos.

—Cuídala mucho, chicas como ella no se encuentran en todos lados—susurra cuando me abraza.

—Créame, la voy a proteger, si es posible hasta de mi mismo—asiento.

—Pero déjamelos un momento cariño, queremos conocerlo mejor—dice la Sra. Irina.

—Si, deja que los abuelos conversen con Lucas—dice Danna.

—De acuerdo, nos vemos luego—dice Ester.

Los tres chicos se van y me dejan solo con los abuelos de mi novia.

—Siéntate hijo—dice Joel.

—Cuéntanos, ¿como conociste a nuestra pequeña Ter?—pregunta Irina curiosa.

—Bueno, la historia es un poco rara—digo un poco nervioso—Ella llegó a la universidad y bueno, accidentalmente la empuje el primer día, yo en ese tiempo era muy grosero con todo el mundo, pero cuando ella llegó todo cambio, su sonrisa, su voz, sus ojos, su forma de ser, esa alegría que tanto la caracteriza me hizo querer conocerla a fondo, y me enamoré...—enmudezco al darme cuenta de lo que dije.

"¿Por Dios?, ¿Acabo de admitir que...?"

—Eres muy tierno—comenta Irina—Escucha Lucas, los padres de Ester ya nos habían contado sobre ti—informa.

—Por parte de Sara todo está bien, pero digamos que Caleb es un poco sobreprotector con Ester, es su única hija y tiene que ver muy bien quién está a su alrededor—dice Joel—Sin embargo, ahora que te conocemos, con solo verte, sabemos que eres el indicado, podemos sentirlo.

—Sabemos que la amarás con todo tu corazón—continúa Irina—Los planes de Dios son perfectos y estamos seguros que su amor dará muchos frutos.

—Pero eso si, cuídala, ya debes estar enterado de su enfermedad ¿no?—asiento—Sara no te lo habrá dicho pero la salud de Ester puede decaer en cualquier momento, y no lo digo para asustarte, primero Dios y él quiera que no pase, pero aunque no lo parezca cualquier emoción fuerte puede afectarle, así que trata de no lastimarla, eres un buen chico pero algunas veces nos equivocamos.

—Pero no te quedes callado hijo, háblanos más de ti—Joel ríe al notar mi silencio.

—Voy a cuidarla—prometo antes de seguir charlando.

Capiùlo 17.

Han pasado cinco meses desde que conocí a la familia de Ester, a la familia de mí novia.

Hace cinco meses les prometí a sus abuelos que cuidaría de ella.

Los pondré al tanto de lo que a pasado en este tiempo.

Mi relación con los padres de Ester, es más fuerte cada día, incluso con el señor Caleb. Junto con Ester hemos asistido a la iglesia, también e mejorado mucho más en mis notas de estudio.

Con Ester hemos visto películas, leer la biblia y analizar cada versículo que leímos para ver que comprendimos. Hemos reído muchas veces hasta quedarnos sin voz.

Una vez nos quedamos dormidos en la sala de su casa mientras veíamos una película.

Antes de que ella se despertará, me desperté primero. La observe todo ese tiempo y me di cuenta que es la chica más hermosa, que es alguien que si vale la pena y fue ahí donde lo decidí.

“Voy a aceptar a Jesús en mi corazón”

Es tiempo de dejar atrás los resentimientos, debo aceptar que mi madre está en un lugar mejor y desde donde quiera que esté, me cuida a mi y a Rut.

Por cierto, hablando de mi hermana. Lleva dos semanas sin asistir a clases. No contesta ninguna llamada y realmente me estoy preocupando.

Aunque no mucho, porque ella acostumbraba a desaparecer así, siempre aparecía argumentando que había salido con sus amigas a algún lugar.

El sonido de mi teléfono me saca de mis cavilaciones.

—¡Amor!—exclama con alegría.

—Hola amor...—suelto un suspiro.

—¿Qué sucede?—pregunta.

—Estaba pensando en Rut—respondo.

—¿No ha llamado aún?

—No, ni siquiera un mensaje y no se que hacer, si reportarla o no—niego con la cabeza—Esto de desaparecer de la nada era usual en ella, cada vez que discutía con mamá o simplemente cuando ella quería.

—Tranquilízate, ella aparecerá y estará bien, ten fe—me anima.

En ese momento tocan el timbre de mí departamento de una forma desesperada.

Frunzo el ceño.

—Tengo que colgar—no le doy tiempo de responder y cuelgo la llamada.

—Tenemos que hablar—ingresa no más abro la puerta.

—Claro pasa, estás en tu casa—digo sarcástico mientras cierro la puerta nuevamente.

—Podría saber dónde está Rut—dice un poco alterado—O, mejor dicho, quién la tiene.

—¿Qué? ¿De que estás hablando Josh?—pregunto sin entender.

—Michel—responde—Si él regreso, no fue para hacer las pases, busca vengarse de ti por lo que paso la última vez.

—¿Pero qué tiene que ver mí hermana en todo esto?—pregunto molesto y confundido.

—Hace unos días, estábamos en la cancha de mi barrio—comienza—Jugábamos un partido amistoso, cuando me senté en las bancas escuché accidentalmente que unos chicos hablaban de Michel, sobre que era bueno que él hubiese tomado el cargo de su antiguo jefe—informa—Pero también dijeron algo sobre *“Dicen que no solo regreso por el trabajo, si no que busca vengarse del antiguo chico que lo traicionó”*

—Entonces fue cuando mencionaron a Rut, dijeron que ella sería uno de tus puntos débiles.

—Miserable—siseo tratando de controlarme.

—Cálmate—dice Josh.

—¿CÓMO QUIERES QUE ME CALME?!—interrogo.

—Iré hasta él y lo mataré—aseguro mientras camino de un lado a otro.

—No digas tonterías, ni siquiera sabes dónde está.

Antes de que responda el teléfono de Josh suena.

Observo como frunce el ceño.

—¿Diga?—espera unos momentos y me hace señas raras.

—¿Qué quieres? ¿Dónde esta Rut?—pregunta y entiendo con quien habla.

Entonces separa el aparato de su oreja y me lo extiende.

—Quiere hablar contigo.

—¿Dónde está?—pregunto inmediatamente—Más te vale no haberle tocado ni un cabello, o sufrirás las consecuencias—adviento.

—Lucas, él único que tiene derecho de amenazar aquí, soy yo—responde—Te tengo una propuesta—dice—Te entrego sana y salva a tu querida hermana, a cambio de que tú dejes a Ester.

—¿Qué?—mi corazón se detiene una fracción de segundo—No lo haré.

—Entonces despídete de tu hermanita—ríe.

—Espera—hago una pausa—¿Cómo se que tienes a Rut y esto no es una trampa?

Entonces escucho cómo le quita el seguro a un arma.

—¡Lucas! ¡Ayúdame por favor!—exclama Rut con voz débil.

—¡SILENCIO!—grita Michel.

—No le hagas daño por favor—suplico.

—¿Recuerdas el lugar donde nos reuníamos antes?—asiento a pesar de que no puede verme—
Ahí mismo te espero en la noche, y ya sabes que hacer para que Rut siga viva—seguidamente
cuelga.

Lanzo el celular por alguna parte del departamento, en un gesto frustrado.

—¡Lucas cálmate!—dice Josh sin moverse.

No respondo, solamente camino hasta mi habitación y me siento en una esquina.

*“¿Cómo se supone que voy a dejar a Ester? ¿Cómo voy a decirle que no quiero estar con ella,
cuando la amo?”*

Sin embargo, debo hacerlo, no es como si tuviera opción.

En ese momento, cuando mi cabeza empieza a llenarse de pensamientos desagradables, de ideas
erróneas que solo hacen que me altere más, Josh ingresa a la habitación.

Camina hasta sentarse junto a mi.

—Todo va a estar bien, Rut estará bien—afirma.

—Nada estará bien—digo en un susurro, que no estoy seguro si me ha escuchado.

Entonces otro sentimiento me invade.

“No vale la pena confiar en Dios...”

Capiulo 18.

Mis ojos están perdidos en algún punto fijo. Mi mente está perdida en tantos pensamientos.

Bajo la tasa de té que tengo en mis manos y reviso por enésima vez, la bandeja de mi celular.

"Ninguna notificación reciente"

Paso las manos por mi cara en un acto de frustración.

Han pasado tres días, tres días en los que no se nada de Lucas, le he llamado, les pregunté a sus amigos, a su tía, y nadie sabe nada, y su celular aparece apagado.

No se si le pasó algo o no, y me estoy volviendo loca. Primero Rut y ahora Lucas.

Solo le pido a Dios que estén bien y que quizás a Lucas se le haya olvidado llamarme.

—¿Amor?—la voz de mí madre me hace volver a la realidad.

—¿Estás bien?—pregunta—Hace días te noto pensativa y preocupada—se sienta a mí lado y le regaló una sonrisa forzada.

—No e sabido nada de Lucas—informo—Mamá, estoy preocupada—suspiro.

—Cariño, no seas pesimista, Lucas va a aparecer, tal vez tuvo algún contratiempo y se le olvidó llamarte—me anima.

—No se que haría sin ti—sonrío.

—Eres una niña inteligente, así que sin mi, serías capaz de hacer cualquier cosa—alza una ceja—Mientras tengas a Dios contigo, no te hará falta nada.

En ese momento aparece mí padre en la sala.

—¿Nos vamos Ter?—me pregunta y asiento.

—Te veo después mamá—dejo un beso en su frente.

—Que Dios te bendiga mí amor—dice.

—¿Para mí no hay amor?—pregunta papá.

—¿Dónde está el mejor papá del mundo?—rio por su comentario.

—Te amo pequeña—dice.

Durante el trayecto del camino mis manos sudan, no se si es porque no se nada de Lucas, o porque deseo con toda mi alma que este bien.

—Llegamos—abro la puerta del auto, pero papá me detiene—No tan rápido, ¿No piensas despedir de tu viejo padre?—pregunta divertido.

—Si, perdón estaba distraída—lo abrazo.

—¿Estás bien?—asiento.

—Si, cuídate, maneja con cuidado y que Dios te acompañe—le dejo un beso en el cachete y bajo del coche.

Al entrar a la universidad, mi corazón palpita a toda velocidad. Lo único que quiero es ver a Lucas, abrazarlo, besarlo y saber que está bien.

—¡Ester!—sonríe.

Ella es Camila, una chica de mi clase que hace poco me empezó a hablar, pasamos juntas últimamente y e llegado a tenerle mucha confianza.

Al parecer solo ella y Michel son mis únicos amigos ahora. Misael se alejó de mi sin ninguna explicación y me entristece. Cuando estamos cerca, él se aleja y me evita todo el tiempo.

Y si se preguntan: ¿Cómo es que Michel está estudiando aquí?

Hace unos meses logró entrar al ciclo, sus padres influyeron con el director y logro quedarse.

—¿Estás bien?—pregunta con notable preocupación.

—Si—asiento.

—Claro y yo nací ayer—alza una ceja—¿Es por Lucas verdad?—asiento nuevamente.

—Camila, no se nada de él, y de tanta preocupación siento que me asfixio.

—Amiga tranquila, confía en que ellos están bien—me abraza.

—Lo sé—sonríó forzadamente.

—Tan lindo que es el amor—comenta.

—Señoritas—Michel aparece en nuestro campo de visión.

—Hola Michi—saluda Camila.

—Hola—saludo con una sonrisa.

—Que no me digas Michi, Cali—dice frunciendo el ceño.

—Y a mí no me digas Cali—lo mira de igual manera y después reímos.

—¿Y tú qué tal?—interroga.

—Bien, bien—sonríó—¿Y tú?—pregunto.

—Súper bien—me devuelve la sonrisa.

—Obvio, acaba de ver al ángel de sus sueños—interrumpe Camila revoloteando las pestañas.

Antes de que podamos comentar algo más, el timbre de la Universidad suena.

—Los veo luego para de tortolos—dice Camila marchándose.

—¿Vamos?—pregunta Michel y asiento.

—¿No sabes nada de los Richard aún?—pregunta de repente.

—Me temo que no—digo haciendo una mueca.

—Ya van a aparecer no te preocupes...—dice y en la forma en que lo pronuncia se escucha tan seguro de si mismo, cómo si supiera algo más.

Sacudo la cabeza porque estoy pensando cosas ilógicas.

Cuando dan por finalizada las clases, me apresuro a salir para ir rápido a casa, pero Michel me sigue, parlotea de algo que no escucho para nada.

No tengo cabeza para prestar atención en lo que dice, a penas y se lo que explico el profesor en clases.

—¿Ester?—Michel chasquea los dedos frente a mí.

—¿Qué?

—Te estaba preguntando, ¿si puedo llevarte a casa?—responde.

—Si, por supuesto—asiento al recordar que papá no vendrá a recogerme.

Se suponía que usaría mi camioneta, pero mis papás no estaban de acuerdo en que manejara en el estado en que estaba, tan distraída, podría sufrir algún accidente.

Cuando avanzamos por los pasillos hasta la salida, siento su mirada en mi, pero no estoy segura.

Antes de salir, Camila aparece frente a mi.

—¡Ester!—exclama.

—¿Qué pasa?—frunzo el ceño.

Señala la salida—Lucas—es lo único que logra articular.

Automáticamente corro hacia la salida, y al abrir las puertas mi corazón da un vuelco.

Él está ahí, recostado en su motocicleta, va desaliñado y su rostro se ve cansado.
Sin pensarlo dos veces, corro hacia él.

—¡Lucas!—eleva la mirada y me atrapa en sus brazos.

Lo abrazo fuertemente agradeciendo a Dios porque esta bien.

Me alejo un poco al notar que afloja su agarre.

—¿Dónde estabas? ¿Estás bien?—pregunto y no responde—Estaba preocupada, no sabía nada de ti, no llamaste...

—Estoy bien, tengo que decirte algo—me interrumpe de golpe.

Su voz no es dulce, es fría y cortante.

—¿Qué pasa?—me alejo un poco más.

—Lo he pensado muy bien—comienza—Y creo que lo mejor es que terminemos esto. No podemos estar juntos.

"No podemos estar juntos..."

—¿Qué?—mi voz suena entrecortada.

—Esto debe acabar.

—No—niego con la cabeza frenéticamente—¡No! ¡No me puedes hacer esto!—exclamó.

De pronto me siento alterada, sofocada, mi respiración se dificulta y tengo que tomar bocanadas para controlarme.

—Ester cálmate—trata de acercarse pero me alejo.

—¡No me toques!—exclamo furiosa—¿¡Sabes lo preocupada que estuve por ti todos estos días!? ¿¡Sabes cuantas veces me desvele por estar esperando tu llamada!? ¿¡Sabes cuanto le pedí a Dios que te cuidara!?

No dice nada y siento como si ese silencio me apuñalara el pecho.

—Lo siento, perdón por preocuparte, pero no puedo seguir con esto—dice—Es lo mejor, tú mereces algo mejor que yo.

—¡No quiero algo mejor que tú, porque simplemente no serías tú y yo te quiero a ti!—respondo desesperada.

—Ester ya no quiero verte—eso hace que mis lágrimas se intensifiquen.

—¿Qué? ¿Estas escuchando lo que dices?

—Ya no te quiero...—aparta la mirada.

—¿Ya no me amas?—niega sin verme—Entonces mírame a los ojos y dilo—pido.

Y puede que suene masoquista, pero necesito escucharlo de sus labios, necesito saber si no hay algo detrás de todo esto.

—Ester—me mira suplicante.

—¡Dilo!—exijo descontrolada.

Su mirada se clava en un punto a mis espaldas y luego me mira a mí, pero esta vez su mirada se endurece y desaparece cualquier rastro de debilidad.

—Ya no te amo—hace énfasis en cada palabra—Nunca lo hice y nunca lo haré.

Seguidamente me da la espalda y sube a su motocicleta. Cuando esta a punto de arrancar, explota.

—¡NO! ¡NO LUCAS, POR FAVOR! ¡LUCAS NO TE VAYAS!—grito desgarradoramente.

Él no se detiene y observo como se aleja.

—¡LUCAS! ¡YO TE AMO!—trato de correr detrás de él, pero alguien me lo impide.

—Ester basta.

—¡Suéltame!—lloriqueo intentando soltarme.

Michel no sede, así que solamente lo abrazo mientras las lágrimas bañan mis mejillas sin parar.

Capiulo 19.

Soy una basura de persona.

Prometí cuidarla, y no pude hacer ni eso.

Golpeo la pared con fuerza.

—¿Qué demonios te pasa?—aparece Rut.

No puedo verla así, en ese estado tan deprimente.

—Perdóname...—mi voz se quiebra—Perdón, perdón—suplico mientras me arrodillo frente a ella.

—¿De qué hablas?

—Por mi culpa estas así, no te supe cuidar bien—una lágrima recorre mi mejilla.

Ella no responde, guarda silencio unos momentos.

—Levántate—ordena.

Me pongo de pie y tomo asiento en uno de los sillones, Rut arrastra la silla de ruedas hasta estar a mi lado.

—Mírame.

Elevo mi mirada y siento mi pecho estrujarse.

Su rostro luce cansado y descuidado. No es la misma chica bromista y alegre.

—Esto no es tu culpa—dice—Tú también pusiste tu vida en peligro por mi, el único que tiene la culpa es Michel y va a pagar por esto—asegura.

De pronto se aleja y me observa con determinación.

—¿Por qué estabas tan alterado?—interroga.

Suelto un suspiro y decido contarle la verdad.

—Rut, la verdadera razón de que Michel nos atacará, fue Ester—me mira incrédula.

—¿Qué estás diciendo?—frunce el ceño.

—Michel sabe que Ester es mi punto débil, busca venganza y lo está logrando—digo—Al parecer, se a obsesionado con Ester también—confieso.

—¿Me estas diciendo que Michel me dejó en una estúpida silla, por culpa de Ester?

—No Rut, no es lo que piensas.

—¿Es que acaso eres tan ciego?—me observa molesta—Desde que Ester apareció en nuestras

vidas solo a traído desgracias y problemas.

—Ester no tiene la culpa, no la metas a ella en esto—respondo.

Rut suelta una carcajada amarga mientras niega con la cabeza.

—Deja de defenderla, lo único que me demuestras es que prefieres a esa chica en vez de mí—dice de repente.

—Es tu mejor amiga...—digo casi en un susurro.

—Pues por mí dejará de serlo desde ahora—asegura—O dime tú, ¿acaso ha venido a verme? ¿ha venido a preguntar como estoy?—pregunta—Pues no, una verdadera amiga no te deja así de la nada, una verdadera amiga no se preocupa por ti a último momento.

—No es su culpa—trago saliva—Acabo de terminar con ella—confieso con un nudo en la garganta.

Algo surca la mirada de Rut, algo como tristeza o arrepentimiento, pero desaparece tan rápido que no puedo afirmarlo.

—Es lo mejor que pudiste hacer—dice cortante—Tal vez así te das cuenta que ustedes no son el uno para el otro.

La observo como si se hubiera vuelto loca.

—¿Cómo puedes decir eso?—pregunto—¿Sabes lo mal que me sentí al ser tan frío con ella? ¿Sabes cuanto me dolió verla llorar de una manera tan desesperada? ¿Crees que fue bonito abandonarla a la primera?

—¿Y qué esperabas? ¿Que yo hubiese muerto? ¿Hubieses preferido que Michel te asesinara por su culpa?

—¡No fue su culpa, entiéndelo!—exclamo.

—¡No lo voy a entender! ¡No lo haré, no quiero!—alza la voz.

—¡BASTA!—grito alterado.

Sin planearlo suelto una cachetada en su rostro.

Su rostro se gira con lentitud y lo que sus ojos destilan es resentimiento.

—¡Te detesto!—exclama antes de dirigirse hacia mi habitación con dificultad.

Entonces me doy cuenta de lo que acabo de hacer.

“*La golpeé...*” paso las manos por mi rostro con frustración.

Me despierto de golpe al escuchar un fuerte ruido.

Me quedé dormido en el sillón después de tanto pensar en lo que había hecho.

Otro sonido llama mi atención.

Entonces un grito me alerta.

"Rut" es lo primero que viene a mi mente.

Camino hasta la puerta de mi habitación e intento abrir la puerta. Sin embargo, está con llave.

—¡Rut abre la puerta!—golpeo la madera.

No obtengo respuesta.

A continuación, otro ruido se escucha, esta vez suenan como vidrios.

—¡Rut detente! ¡Abre la puerta!—insisto.

—¡Vete! ¡Quiero estar sola!

—Rut, perdóname—digo con esperanzas de que me abra la puerta.

Pego mi frente en la puerta y logro escuchar sus sollozos, se que esta llorando.

Cierro mis ojos fuertemente y solo puedo suplicar que me deje pasar.

De pronto el sonido del seguro suena. Tomo el manijo de la puerta y esta cede.

Ingreso con lentitud y un quejido se me escapa.

“¿Pero qué hiciste?” pienso al ver el desastre.

Mi cama está desordenada, las cortinas se encuentran en el suelo, las cosas que tenía en mi mesita de noche están esparcidas por el suelo y las almohadas ligeramente rotas.

—Me saliste cara hermana—no puedo evitar comentar.

Rut—quien se encuentra del otro extremo de la cama—, ríe un poco.

—Lo siento—susurra con voz débil.

Me acerco a ella y, como puedo, la abrazo.

—Perdón por golpearte, no fue mi intención.

—Supongo que me lo merecía—responde en un susurro.

Niego con la cabeza y dejo un beso en su coronilla.

Así pasamos aproximadamente, veinte minutos, hasta que ella se queda dormida en la silla de ruedas.

Con cuidado, me separo y ordenó un poco la cama, para luego cargarla en mis brazos y dejarla en la cama.

Quito los zapatos de sus pies y encima le pongo una cobija.

Me siento un momento a su lado y aparto el cabello de su frente.

—Volverás a caminar, lo prometo—afirmo en voz baja.

Sonrío con nostalgia al recordar cuando éramos niños y ella se dormía en la sala o cuando salíamos alguna parte. Siempre peleaba con papá, porque quería ser yo quien la cargara hasta la habitación.

Entonces me doy cuenta que necesito su ayuda, no soy pobre, pero mi economía no lograría pagar todos los gastos de la rehabilitación de Rut, si fuese así, terminaría de pagarlos en veinte años.

—Debo llamarlo—sentencio.

Salgo de la habitación y rebusco entre los cajones de la sala hasta que lo encuentro.

Sin darle tantas vueltas marco a su número.

—¿Diga?—responde.

—Soy yo...

Capiùlo 20.

El tiempo a transcurrido rápidamente, y yo aún no logro asimilarlo.

Han pasado días desde que Lucas decidió terminar conmigo, días en los que lloré como alma en pena. En lo único que podía pensar era en Lucas, una y otra vez.

En mis oraciones me preguntaba porque lo había hecho, porque tuvo que jugar así conmigo.

Creo que no escuché bien los planes de Dios, o mejor dicho, no los entendí.

Camino a paso aburrido hasta llegar a mi salón.

Empujo la puerta interrumpiendo la clase del profesor.

—Señorita Benedetti, tarde—comenta revisando su reloj.

—Lo siento, es la primera vez que me atraso.

—De acuerdo, pase y guarde silencio—dice.

Camino entre los pupitres buscando asiento y no puedo creer que sea verdad.

Lanzando un bufido me dejo caer en el asiento.

No puedo evitar mirarlo, mis sentimientos me impiden ignorarlo.

Lo observo discretamente y agradezco que él no me esté viendo. Parece dibujar algo en su cuaderno.

—Deberías ser más discreta—su voz me hace dar un respingo en mí lugar.

—¿De qué hablas?—me hago la desentendida.

“Dios, esa sonrisa enamora”.

—Olvídalo.

Le doy una última mirada antes de prestar atención a lo que el profesor anuncia.

—Bien chicos, la actividad que les dejaré se trata sobre un análisis de la Anatomía Aplicada—comienza—...el trabajo será en parejas, así que les asignaré un compañero—comienza a nombrar a las parejas por los apellidos.

Dejo de prestar atención hasta que menciona mi nombre.

—Benedetti y Richard.

“¿Enserio Padre?¿Por qué me castigas así?” niego con la cabeza, sin embargo, no estoy molesta.

Las clases dan por finalizadas y todo empiezan a salir, incluyendo a Lucas, quien me pasa de largo.

—Oye, espérame—llamo su atención.

—¿Dime?—se detiene.

—¿Acaso no escuchaste que tenemos un proyecto que presentar?—interrogo.

—Déjame a mi, yo puedo hacer el trabajo por los dos—se encoje de hombros.

—Por supuesto que no, el trabajo es en parejas, no soy ninguna arrimada—respondo con superioridad.

—De acuerdo, entonces trabajamos en tu casa—dice tranquilamente.

—¿Y por qué no en tu casa?—quiso saber.

—Porque mi barrio no es para niñas delicadas—sonríe.

—Se cuidarme sola—alzo el mentón.

—Solo envíame la hora, y yo llego a tu casa—dice antes de marcharse, sin darme tiempo de responder.

“Jehová, ayúdame a controlar mis emociones, no dejes que sea impulsiva”

Comienzo a caminar hacia el estacionamiento en busca de Camila, pero al escuchar su voz, me detengo.

—Rut, ahora no puedo—lo escucho decir—Tengo tareas, Soledad puede ayudarte con la terapias—frunzo el ceño—De acuerdo, estoy ahí en unos minutos.

Lo observo subir a su auto y marcharse.

“¿Por qué no habrá traído su motocicleta?”

—¿Espionando?—la voz de Camila me hace saltar del susto.

—Camila, me asustaste—suelto un suspiro.

—¿Tan fea soy?—pregunta y niego con la cabeza—De todos modos, ¿a quién espiabas?—asoma la cabeza y vemos cómo el coche de Lucas empieza a salir del estacionamiento.

Entonces una idea cruza por mí mente.

—Vamos—corremos hacia mi camioneta.

—¿Qué estás haciendo...?—la interrumpo.

—No hagas preguntas y sube al auto—ordeno.

Una vez dentro, empiezo a seguir a Lucas.

Siento que voy a una velocidad un poco alta, pero no quiero perder de vista su auto.

Cuando llegamos a nuestro destino no logro entenderlo.

—¿Qué hace Lucas Richard en un centro de rehabilitación?—pregunta Camila.

Lucas aparca en el estacionamiento y baja del auto ingresando al lugar.

Nosotras imitamos su acción a unos cuantos metros.

—Espérame aquí—ordeno.

—Como usted diga patrona—responde.

Con cautela y cuidado de que Lucas no me vea, lo sigo.

—Señor Richard—saluda una enfermera—¿Viene con la señorita Rut?—pregunta.

"¿Rut?, ¿Escuché bien?"

—...acompañame.

Cuando empiezan a alejarse, empiezo a imitarlos con mucha discreción.

Tengo que esconderme en una esquina cuando llegan a un salón, donde se encuentra Soledad, una fisioterapeuta y una chica en silla de ruedas.

Parece hablar con las dos personas adultas y luego mira a la chica, con la ayuda de la fisioterapeuta levantan a la chica y cuando la ponen en pie, reconozco su rostro.

Suelto un quejido sorprendida al darme cuenta de quién trata.

"Rut..., ¿pero cómo?"

Mis ojos se llenan de lágrimas al ver como logra dar un paso con una gran dificultad.

He visto esos aparatos que ayudan a las personas a movilizarse, sin embargo, sigue siendo difícil.

Rut frunce el ceño cada vez que da un paso.

Al ver que logra avanzar y poco, parece decirle algo a la fisioterapeuta. Ella asiente y se acerca para quitarle los aparatos de las piernas.

Una vez libre de los aparatos, se sujeta con fuerza en los pasamanos e intenta caminar. Pero en el intento falla y cae de golpe.

Mi pecho se hunde cuando intentan ayudarla y ella los aparta bruscamente, no es hasta que Lucas se agacha y la abraza con fuerza, como si ella pudiera desaparecer en cualquier momento.

Esto es demasiado doloroso, no puedo seguir observando, así que a toda velocidad salgo de ese lugar.

—Dios, no tengo ni idea de que esta pasando—suelto preocupada.

Intento calmar mi respiración para empezar a caminar hacia mi auto.

—¿Estás bien?—pregunta Camila al verme.

—Ella, Rut, está en una silla de ruedas, la vi...—logro decir entre sollozos.

—Oh, cariño—me abraza.

—Todo va a estar bien—toma mi rostro pero de pronto me siento aturdida.

La respiración me empieza a fallar y un piquete en mi pecho se hace presente.

—Ester, ¿qué pasa? ¿debo llevarte al hospital?—niego con la cabeza.

Le señalo mi bolso, ella busca mi inhalador y me lo entrega rápidamente.

Doy los tiros necesarios e inmediatamente siento el aire llegar a mis pulmones.

—Estoy bien—aseguro.

—De acuerdo, entra al auto, yo manejare—comenta y asiento sin poner objeción.

Capiulo 21.

Ingreso a la cafetería de la universidad en busca de mis amigos.

—¡Hermano!—exclama Josh, quién se encuentra sentado en la mesa del comedor.

—Hola.

—¿Todo bien?—pregunta Rafael.

—Si, ¿por qué?—me encojo de hombros.

—Ya no eres el mismo—comenta Elliot.

—Sabemos que todo lo que paso con Rut no es fácil, sin embargo, sabemos que te afecta algo más, hay algo que no nos has dicho—dice Felipe.

Suelto un suspiro pesado antes de hablar.

—Termine con Ester porque Michel me amenazó con asesinar a Rut si no hacía lo que me decía—solté—Díganme, ¿Qué podía hacer?—pregunte—No tenía opción.

—Es un insensible—suelta Elliot.

—¿Y no harás nada al respecto?—interroga Felipe.

—No puedo hacer nada Felipe, entiéndelo—respondo.

—Vamos hermano, ¿acaso no sabes pensar?—alza una ceja—El tipo es un maniático, te amenazó, causó que tú y Rut tuvieran un accidente, te alejo de la chica que amas—enumera—Lo que busca es dejarte solo, destruirte y tú le estás dando el gusto.

—Felipe tiene razón, si es cierto que Michel anda en malos pasos, deberías informarle a tu padre—dice Rafael.

"Es hora de dejar atrás el rencor" susurra mi mente.

No voy a permitir que Michel siga alejándose de las personas que amo.

—Josh, ven conmigo—ordeno—Los veo luego chicos—todos asienten.

—Seremos los detectives—comenta Josh con entusiasmo—Por cierto, ¿a dónde vamos?—pregunta de repente.

—¿Recuerdas que mi padre es agente policial?—asiente—Iremos a buscarlo ahora mismo para que pueda ayudarme, por si Michel hace alguna locura—explico.

—Pero necesitas pruebas—dice.

—Yo me encargo de eso.

—Por cierto, me debes tu motocicleta—dice de repente.

—¿De qué hablas?—me hago el desentendido.

—Si te enamoraba de Ester, perdías, y así fue, osea que yo gané—sonríe.

—Sigue soñando, esa apuesta ya no es válida—respondí.

Justo en ese momento, la persona que menos quería ver ahora, se interpuso en nuestro camino.

—Muchachos—saluda con hipocresía.

—¿Qué quieres Chevrolet?

—Solo quería saber cómo se encontraba tu querida hermana—se encoje de hombros.

—Eres un malnacido—escupo.

Mi primer impulso es golpearlo, pero Josh me detiene.

—Contrólate, no querrás armar un escándalo ahora mismo—aconseja.

De pronto Michel ríe.

—¿Escándalo?—vuelve a reír—Escándalo, lo que hicieron ustedes dos.

—¿Qué?—frunzo el ceño.

—¿Ya lo olvidaron?—nos mira fijamente—Les haré un recordatorio.

Mira un punto fijo a nuestras espaldas y luego regresa la vista a nosotros rápidamente.

—Dos mejores amigos, apostaron a la nueva chica cristiana, jugando así, con sus sentimientos.

—¿Cómo supiste eso?—pregunta Josh.

—Entonces es cierto—una cuarta voz se hace presente.

Ambos nos giramos hacia Ester, quien se mantiene estática en su lugar, sin embargo, puedo ver que se está forzando por no derrumbarse ahora mismo.

—Ester, no es lo que piensas, yo...

—¡Silencio!—exclama—Te demostré mi amor, te abrí mis sentimientos, te conté todo sobre mi, y ¿para qué?—hace una pausa—¿Para burlarte de mí? ¿Para decirme cosas bonitas y luego reírte con tus amigos de mí?

—Ester escúchame...—vuelve a interrumpirme.

—No quiero escucharte, no quiero verte, no quiero que me hables—logra decir entre lágrimas—Eres un mentiroso, y yo no quiero mentirosos en mi vida.

Sin decir nada más, corre hasta la salida y sin importarme nada más, imitó su acción.

—¡Ester! ¡Espérame!—trato de alcanzarla.

—Suéltame—intenta zafarse.

—¡Por el amor de Dios escúchame!—exclamo al mismo tiempo que siento mi rostro girarse.

“¿*Acaba de darme una cachetada?*”

—No quiero escuchar más mentiras—logra soltarse.

Ester comienza a caminar hacia su camioneta.

—El problema es que no te estoy preguntando si quieres escucharme—respondo.

De repente la tomo de la cintura y la cargo en mi hombro como a un costal de papas.

—¿Qué crees que haces?—golpea mi espalda—¡Bájame ahora mismo!—ordena.

—No lo haré—sentencio.

—¡Esto es secuestro!—se queja.

Cuando estoy dentro pongo el seguro de las puertas por precaución. Conociendo lo terca que es, podría saltar del auto en plena carretera.

—¿A dónde me llevas?—quiso saber.

—Avec la personne qui va vous dire toute la vérité—pronuncio en francés sabiendo que ella no conoce muy bien el idioma.

Capiulo 22.

"¿Por qué me trajo aquí? ¿Qué quiere? ¿Por qué me apostó? ¿Acaso solo fui un juego?" esas y muchas más preguntas rondaron por mi cabeza.

Lo peor de todo es que no puedo enojarme con él, se me hace imposible.

No puedo enojarme al ver su rostro tan perfecto, tallado por las mismísimas manos de mi Creador Celestial.

—Deja de mirarme—su voz me hace volver a la realidad.

—No te estaba mirando—desvió la mirada.

—Claro—dice con sarcasmo.

—¿Por qué estamos aquí?—pregunto nuevamente.

—Ven conmigo y lo sabrás—responde mientras sale del auto.

Imitó su acción y caminamos hasta su departamento.

Al abrir la puerta, lo observo con duda.

—Vamos Ester, no voy a violarte o algo así—rueda los ojos.

Le lanzo una cara de pocos amigos e ingreso al interior.

Lucas termina de ingresar, deja su chaqueta en el sillón y se dirige a una habitación.

—¿Rut?—golpea la puerta.

De inmediato la puerta se abre.

Un nudo se instala en mi garganta al verla. No es la misma chica que conocí, no es la misma que recordaba.

Esta a punto de hablar cuando su mirada se topa con la mía.

—¿Qué hace ella aquí?—me mira despectivamente.

—Yo vine porque...

—No estoy hablando contigo-me interrumpe bruscamente.

—Rut—su hermano niega con la cabeza—Ester esta aquí porque necesito que hablemos con ella, espero que a ti quiera escucharte.

—¿Y por qué yo?—frunce el ceño.

—Por favor—suplica.

—De acuerdo—murmura.

Rut arrastra su silla y me obliga a sentarme.

—Empecemos por mí hermano—se aclara la garganta—Lucas, cuando tenía unos dieciséis años, estuvo trabajando con traficantes de drogas—dice—El conoció a Michel en el instituto donde estudiábamos antes, Lucas era un rebelde sin control y Michel se dio cuenta de ello, entonces decidió proponerle entrar a su mundo, y obviamente aceptó. Lucas empezó a trabajar con él, digamos que se encargaba de amenazar y golpear a quien no pagara sus deudas—frunce el ceño tratando de recordar—El tiempo pasó y Lucas mejoraba, entonces el jefe, Jefferson, lo tomo como su mano derecha y le pagaba más dinero que a Michel, quién tenía más tiempo de estar ahí—hace una pausa—Entonces Michel sintió celos, y busco algún indicio para perjudicarlo, y lo encontré.

—Nuestro padre era de la policía y andaba detrás de los que estaban traficando droga en la ciudad—informa—Una noche la policía preparó una emboscada y nos encontraron a todos con la droga. Solamente Michel y yo éramos menores de edad, y podíamos pagar una fianza, mi padre la pagó por obvias razones. Sin embargo, los padres de Michel le dieron la espalda, el juez le dio nada más cinco años en el tutelar de menores.

—Prometió vengarse de Lucas y ya empezó a hacerlo—finalizo Rut.

—Por eso termine contigo—explica Lucas—Michel amenazo con hacerle daño a Rut si no cedía.

Mi mente no puede procesar todo lo que acaban de contarme, siento mi respiración acortarse y tengo que sacar mi inhalador para no tener una crisis.

—¿Estás bien?—pregunta Lucas con preocupación.

—Es mucha información para procesar.

—Se que no deberías recibir emociones fuertes por tu enfermedad, pero tenías que saberlo—me da una mirada de disculpa.

—¿Cómo sucedió lo de tu accidente?—pregunto en dirección a Rut.

—Michel había secuestrado a Rut como prueba de que no estaba bromeando, al sacarla de ahí, Michel nos siguió y en un descuido perdí el control de la motocicleta—responde Lucas—La cabeza de Rut impacto contra un árbol y eso causó que perdiera la movilidad de sus piernas.

—¿Volverás a caminar?—vuelvo a preguntar, con la esperanza de que Rut me responda.

—¿Por qué no mejor preguntas si voy a quedar inválida toda mi vida?—me observa con rencor.

—No seas pesimista, estás tomando terapias—contesta Lucas.

Nunca había visto a Rut tan derrotada, pero siento que hay algo más, otro sentimiento.

Entonces me atrevo a preguntar.

—¿Estás molesta conmigo?

—¿Hablas enserio?—ríe sin humor—¿Acaso te preocupaste por mí alguna vez? ¿Hiciste algo por venir a verme?—niega con la cabeza—No hiciste ni el mínimo esfuerzo por saber como estaba,

no te preocupaste por mi.

—Lo siento, estaba muy dolida por lo de Lucas.

—Eso no tiene nada que ver—espeta—Tú y Lucas son aparte, nuestra amistad es otra cosa, yo no tengo la culpa de que su relación terminará.

—Tienes razón—aparto la mirada.

—La que debería reclamarte, soy yo-su comentario me confunde—¿Adivina por qué Michel esta tan interesado en ti?—pregunta—Porque se enamoró de la ingenua Ester, osea que por tu culpa estoy en esta silla de ruedas.

—Te equivocas, yo no le ordené a Michel que te hiciera daño, no puedes culparme de algo que no hice.

—De todos modos no importa, jamás volveré a caminar.

—Volverás a caminar, debes tener fe—le ánimo.

—Eso es imposible.

—Salmos 34:19 *"La persona íntegra enfrenta muchas dificultades, pero el Señor llega al rescate en cada ocasión."*

—Ya escuchaste lo que tenías que escuchar, ahora lárgate—escupe, al mismo tiempo que se dirige a su habitación.

Cierra la puerta con fuerza, ocasionando un sonido estrepitoso.

—Discúlpala, esta de muy mal humor últimamente—Lucas sonríe tímidamente.

—No te preocupes, Dios tocará su corazón y ella cambiará—le regalo una sonrisa.

Ahora mismo me doy cuenta que no todas las personas son buenas, muchos pueden disfrazar su maldad en angelical.

Por eso debemos ser precavidos con el enemigo, pero no temer, porque no estamos solo, Dios pelea nuestras batallas.

—¿Piensas denunciar a Michel?—pregunto rompiendo el silencio que se formó entre nosotros.

—Primero necesito pruebas—responde.

—Todo estará bien, Dios será justo y confío en que está tormenta acabará muy pronto—le doy palabras de aliento.

Sin pensarlo tanto, me acerco a él y lo abrazó.

"Desearía que este abrazo fuera eterno"

Capiùlo 23.

"Quisiera que este momento fuera eterno".

No pensé que ella me abrazaría, no después de todo.

—Ester—susurro.

—¿Dime?

—Se que estuve mal al apostarte—bajo la mirada—Sin embargo, creo que esa apuesta fue lo mejor, por ella te conocí y me enamoré—confieso—De hecho, es imposible no enamorarse de ti—reímos un poco.

—Perdóname, perdón por mentirte y no ser honesto.

Me observa unos momentos antes de responder.

—No niego que me dolió, sin embargo, debo perdonar aquellos que me ofenden, así como el Señor me perdona cuando le fallo—dice—Además, no puedo enojarme contigo—sonríe—Creó que por primera vez en mi vida, puedo decir que realmente me enamoré, y de la persona correcta.

En esos momentos me pierdo en sus ojos. Nunca los había admirado tan de cerca, o mejor dicho, no me había fijado bien en ellos.

A pesar de que no son de un color extravagante, son preciosos. Te transmiten tanto amor y tranquilidad, podría admirarlos toda la vida y nunca aburrirme.

—¿Volverías conmigo?—me atrevo a preguntar.

—Si—asiente—Con la condición de que tienes que ser sincero y no ocultarme nada.

—Así será—prometo.

—Entonces...—dudo un momento—¿Puedo robarte un beso?

—No veo porque no—sonríe.

Sin esperar más tiempo, beso sus labios.

Parece que se ha vuelto una rutina, pero me es imposible no besarla, estoy seguro que sus besos son perfectos.

Al separarnos, ella acaricia mis mejillas y cierro los ojos, disfrutando de la sensación.

—Lucas—susurra—¿Por qué fuiste a ese lugar sin compañía de alguien?—pregunta.

Suelto un suspiro pesado antes de contarle.

—No podía ir con alguien más, tenía mucho terror de que Michel le hiciera algo a Rut—comienzo—Cuando llegue, le aseguré que te dejaría, entonces me entrego a Rut—mi mirada oscurece—Pero claro, Michel no nos iba a dejar ir tan fácil.

—Junto con otros hombres nos siguió, lograba esquivarlo, y en un descuido impactamos contra un camión—frunzo el ceño tratando de recordar—Recuerdo haber rodado por el lugar, solo repetía el nombre de Rut hasta quedar inconsciente. Al despertar, el doctor que nos atendió nos dijo que conmigo todo estaba bien, pero en cuanto a Rut, debido al golpe, toco el nervio que envía movilidad a sus piernas y probablemente ella dejaría de caminar.

—Pero puedo volver hacerlo, con las terapias—anima.

—El porcentaje es muy bajo, y la actitud de Rut no ayuda mucho.

—No pierdas la fe, debes de ser fuerte y animar a tu hermana, puede que parezca imposible, pero no es así—entrelaza mis manos con las suyas—Dios jamás abandona a sus hijos.

Sonrío con nostalgia al recordar mi niñez, recuerdo muy bien como era de entregado a Dios.

Nunca hacia hacía cosas fuera de su voluntad.

Aún al alejarme de él, siempre me imaginaba estos momentos, me preguntaba cómo sería mi idónea, como la conocería, si en realidad encajaríamos a la perfección.

Ahora que tengo a la mujer más perfecta frente a mis ojos, no puedo pedir más. Sin embargo, siento que me falta algo más y creo saber que es.

—¿Dios me aceptaría si regreso a sus brazos?—pregunto.

—Dios es tu padre, y tu padre te ama—contesta—No tengas miedo de acercarte a Dios, él no te rechazará. Dios no es como las personas que ven todo lo malo en ti y te ven de menos, él sabe tus defectos, pero su amor es perfecto y te restaurará.

—¿Para aceptar a Dios debo ir a una iglesia?—pregunto nuevamente.

—Ir a la iglesia es indispensable, pero no necesitas ser de alguna religión para creer en Dios, déjame comentarte que Dios es amor, no religión—dice—Muchas veces, doña religión te destruye con sus comentarios negativos, con sus críticas, con sus discriminaciones, la religión te dice "*cambia y ven*", Jesús te dice "*Ven y te ayudaré a cambiar*".

—Gracias—sonrío—Creo que a veces me enfoco mucho en mis defectos y en mis problemas.

—Tengo miles de defectos, por eso busco al único perfecto—entona.

Charlamos en aproximadamente unas dos horas más.

Pero luego debo ir a dejarla a casa.

Al regresar a mi departamento, Rut no sale para nada de la habitación. Me toca cenar solo, sin embargo, no me siento solo, aunque suene loco, siento que alguien me abraza y no me hace sentir solo.

Aprovecho de esos momentos para meditar sobre lo que hable con Ester.

"Es momento de redimirme ante Dios, es momento de volver a sus brazos y de qué el vuelva a mí vida..."

Capiulo 24.

Todo iba de maravilla, hasta que sonó mi despertador.

—Cinco minutos más—murmuro contra la almohada.

Suelto un quejido al escuchar que el molesto sonido de mi despertador sigue ahí.

Trato de buscarlo, y en el intento accidentalmente lo tiró al suelo y deja de sonar.

“*Ya lo arruine...*” resoplo.

Me estiro entre las sábanas soltando un bostezo. Luego me levanto para recoger el aparato y lo dejo en su lugar.

Me quedo sentada en mi cama y pienso en muchas cosas, una de ellas, Lucas Richard.

Inmediatamente sonrío.

—¡Es tan precioso!—digo entre dientes.

Entonces me levanto y abro mi ventana recibiendo la brisa que me golpea el rostro.

—¡Buenos días Jehová!—exclamo entusiasmada—Gracias por este maravilloso día que me has dado, gracias por aquellas vidas que han visto la luz de un nuevo día—cierro mis ojos—Que siempre se haga tu voluntad en mi vida, cuida de mi y de los míos, nunca nos desampares ni de noche, ni de día. Ablanda el corazón de Michel y no permitas que siga haciendo más daño, perdona nuestras fallas e instrúyenos en el camino.

—Gracias por amarme como lo haces, en el nombre de Jesús, amén—finalizó.

Me dirijo al baño y tomo una ducha de agua caliente.

Se nos llegó el invierno, así que mis únicas opciones son una camisa color negra, una chaqueta encima, jeans y mis botas cafés. Amarro mi cabello en una coleta alta y aparto los mechones rebeldes que se me escapan.

Una vez lista, tomo mi bolso y salgo de la habitación.

Al llegar a la cocina me encuentro con mis padres en pleno desayuno.

—Buenos días—saludo tomando rápidamente una tostada.

—Buenos días princesa—saludan ambos.

—¿No vas a desayunar?—pregunta mamá.

—No—niego—tengo que llegar temprano para el examen, comeré algo en la cafetería, los amo, los veo luego.

—¡Conduce con cuidado!

—¡Te amamos! ¡Dios te bendiga!

—¡Amén!—exclamo antes de cerrar la puerta principal.

Al llegar todo luce normal como siempre, como si mi vida no hubiera tenido un giro inesperado.

Cuando estoy a punto de caminar, cierta persona capta mi atención.

—¿Misael?

—Ester—salta del susto—¿Qué haces aquí?—pregunta nervioso.

—¿Todo bien?—pregunto al ver como observa a su alrededor.

—Sí, es solo que tengo que irme—trata de huir.

—Esta vez no—lo detengo—Me dirás ahora mismo, ¿Qué te pasa? ¿Por qué me has tratado como si no existiera? ¿Acaso no soy tu mejor amiga?

—Si eres mi mejor amiga, es solo que él me amenazo, me dijo que me...

—¿Qué?—lo interrumpo.

Misael enmudece de inmediato.

—¿Quién te amenazó?—pregunto pero no responde—Misael contéstame.

—Fue Michel—responde finalmente.

—Esto es increíble—susurro—¿Quién se cree que es?—niego con la cabeza—No tiene ningún derecho, Dios dame fuerzas para no hacer nada incorrecto—cubro mi rostro frustrada.

—Ester, debes tener cuidado con ese chico, te has vuelto una obsesión para Michel—advierte.

—Estaré bien—afirmo—Y tú no vuelvas a alejarte de mí—lo abrazo.

—Lo siento—me aprieta fuerte.

Entonces alguien a nuestras espaldas se aclara la garganta.

Me separo de Misael para ver de quién trata.

—Ester—sonríe.

—Michel—saludo de la misma forma, pero sin sonreír.

Michel parece darse cuenta de mi tono cortante, su sonrisa se borra inmediatamente y su expresión se torna seria.

"Que sea lo que Dios quiera..."

Capiùlo 25.

—¿Todo bien?—frunce el ceño en confusión.

—Solamente tengo que hablar contigo—digo tranquilamente.

—De acuerdo patrona—bromea.

Me despido de Misael, para luego caminar hacia el campus de la universidad.

Al llegar, me doy cuenta de que no hay nadie.

—¿Quién te cree que eres?—interrogo de una vez.

—¿Disculpa?—pregunta—¿De qué hablas?

—¿Cómo puedes ser tan egoísta?—lo miro incrédula—No finjas más, lo sé todo.

Al soltar esas palabras, noto como su rostro palidece.

—No es lo que cree, sea lo que te hayan dicho es mentira.

—Basta, deja de mentir, no seas tan cínico—espeto—Solamente te acercaste a mi para fastidiar a Lucas, por tu ridícula venganza causante que Rut quedara inválida.

—Te equivocas, al principio si te me hacías un arma fácil para molestar a Lucas, pero luego me enamoré de ti, no lo planee solo sucedió—trata de acercarse.

—No te acerques—me alejo—Michel, te creía diferente, pensé que eras una persona intachable, correcta.

—¡Pues no lo soy!;Perdón por no ser lo que tú creías!—exclama desesperado—Lo único que quiero es que se haga justicia, por culpa de tu amado Lucas estuve cinco años en la cárcel, por algo que él y yo cometimos, pero claro su padre era policía y por ningún motivo iba a permitir que su hijito estuviera en la cárcel—suelta una carcajada amargada—Le suplique a Lucas, a mí mejor amigo, que no me dejase, que me ayudará—dice con rabia—¿Y sabes que hizo?—pregunta—¿¡Tu le sais!?!—grita causando que de un salto en mi lugar.

De pronto suelta carcajadas señalándome.

—Claramente no lo sabes, pero te lo diré, me dejó solo, solamente me observó y se largó dejándome como a un trapo sucio, me sentí traicionado por mí mejor amigo, y por eso lo odio, porque él hace siempre lo mejor, él obtiene lo mejor. Obtuvo lo que yo no pude tener en años, ser la mano derecha de Jefferson, prefirió a un desconocido que a su propio hijo—frunzo el ceño ante lo que acaba de decir.

—¿Qué...?

—Lo que oíste querida—me sonrío—Nadie sabía que Jefferson Radeon, era padre de Michel Chevrolet, ¿por qué?, porque nunca me quiso, siempre me dejó de lado, y cuando trate de acercarme a él simplemente me ignora—una lágrima cae por sus mejillas.

—Pero tienes a tus padres...

—¿Graciela y Dylan?—ríe—Padres adoptivos—hace un gesto desdeñoso—Sí, me quisieron, pero yo no los quiero—dice—Ellos siempre han tratado de cambiarme, me han tratado de inculcar valores cristianos, que siga el camino de Dios y todas esas ridiculeces—expresa con disgusto—Nunca me han amado tal y como soy—se encoje de hombros.

—Yo creo que sí te aman, si no te hubiesen abandonado hace mucho tiempo, pero ellos te dieron una mejor vida, atención y amor, deberías valorar eso—niega con la cabeza—Estas mal Michel, necesitas ayuda psicológica, necesitas dejar todo ese rencor, ese odio, necesitas perdonar...—de pronto me toma de las muñecas fuertemente lastimándome.

—Cállate—sisea enojado—Deja de decirme que debo o no hacer, tú no eres nadie, eres una simple chica que se enamoró de un fracasado como Lucas.

—Él no es ningún fracasado, a comparación de ti, Lucas buscó a Dios y la salvación.

—¿De verdad crees eso?—ríe y me suelta bruscamente—No seas ingenua Ester, Lucas no cambiaría por nada del mundo, cuando su madre murió lo perdió todo—guarda silencio unos instantes y luego me mira—Pero llegaste tú y volvió a tenerlo todo, y yo me fijé en ti, me enamoré de una chiquilla incrédula—se acerca pero doy un paso lejos de él.

—No te me acerques—adviento.

—¿Crees que te haré daño?—ladea la cabeza—No sería capaz de lastimar a una princesa—sonríe—Pero Lucas haría todo porque su amada esté fuera de peligro, daría hasta su propia vida con tal de tenerte a salvo—mi respiración se acorta—Así que tú mí querida Ester, me ayudarás a que acabe con mí venganza contra Lucas Richard.

—No me hagas daño—susurro.

Sin decir nada se acerca, trato de retroceder pero mí espalda choca contra la pared y está muy cerca para intentar escapar.

—Por supuesto que no lo haré, pero eres la pieza perfecta para completar el rompe cabezas—saca un pañuelo de sus bolsillos.

Sin dudar, lo empujo tratando de huir pero antes de que comience a correr, me toma de espaldas y cubre mí boca con el pañuelo, sin embargo, tiro un codazo hacia atrás y logró liberarme.

"*Jehová ayúdame*" suplico.

Corro desesperada por las gradas del campus, pero al poner un paso en falso, caigo de bruces impactando contra el suelo.

De pronto me siento aturdida, la respiración comienza a fallarme, tanto que temo tener un ataque ahora mismo.

—¿Intentando escapar cariño?—Michel aparece delante de mí.

Sin nada de piedad, me toma del cabello alzando mi cabeza.

Trato de recuperar el aire que me falta pero me es imposible, me siento débil y cansada.

—Muerta no me sirves, pero para que no hagas una tontería más, tendrás que ir dormida, dulces sueños princesa—sonríe malévolamente.

Lo último que logro escuchar es su risa antes de que mi cráneo impacte contra el asfalto del suelo.

Capítulo 26.

No e terminado de llamar a la puerta, cuando esta se abre.

—Lucas—el padre de Ester me observa aliviado.

—¿Y Ester?—pregunta y veo la preocupación en sus ojos.

—Pensé que estaría en casa—frunzo el ceño—¿Está todo bien?—niega con la cabeza.

—Pasa, te lo contaremos...—lo interrumpo.

—Permítame, Rut viene conmigo—informo.

Camino hasta mí coche, saco la silla de ruedas primero y luego con mucho cuidado saco a Rut.

—¿Se encuentra Ester?—pregunta apartando unos mechones rebeldes de su rostro.

—No, aún no entiendo, pero vamos a averiguar qué está pasando.

—Hola señor Benedetti—saluda al padre de Ester.

Al llegar a la sala, nos encontramos con Sara, Samara, Camila y Misael.

Inmediatamente Sara corre a abrazarme.

—Por favor dime que Ester viene contigo—sus ojos me miran con esperanza.

—No—niego con la cabeza—¿Qué pasa? ¿Dónde esta Ester?—interrogo.

—Ester no ha regresado de la universidad, Misael nos informó que, incluso, ella no estaba en el lugar—informa Caleb abrazando a su esposa.

—¿Qué?

—Tenemos la ligera sospecha de que Michel le hizo algo—comenta Camila.

—¿Por qué deducen eso?—pregunta Rut.

—Ester estuvo conmigo antes de ir al campus de la universidad junto con Michel, creo que iba a hablar con él sobre un tema muy delicado—informa—Ninguno de los dos estuvo en sus clases.

—Por un momento pensamos que estaba contigo—dice Samara.

—Nosotros aún no entendemos como Michel pudo hacer eso, creíamos que era un buen chico, un hijo de Dios—comenta Sara.

—Michel es todo menos un Santo—suelta Rut con desprecio.

De mi parte, solamente me quedo quieto en mi lugar.

No puedo procesar todo lo que acaban de decirme. Solamente puedo pedirle a Dios que cuide a la mujer de mi vida, que no permita que Michel le haga daño.

—¿Lucas?—Caleb me saca de mis pensamientos—¿Estás bien?—pregunta y asiento.

—Necesito hacer una llamada—informo mientras me alejo.

Saco mi teléfono y busco su número telefónico.

Dudo unos instantes antes de llamar, ya le pedí ayuda una vez, no quiero parecer un interesado pero no sé a quién más recurrir.

Sin pensarlo más, presiono el botón de llamar.

—¿Diga?—contesta.

—Papá...—trago saliva—Necesito tu ayuda—guarda silencio unos instantes.

—¿En que puedo ayudar?—pregunta.

—Se trata de Michel Chevrolet.

Al finalizar la llamada vuelvo a la sala y todos me observan con intriga.

—Le llame a mí padre...—al pronunciar esas palabras Rut me mira incrédula—Es agente policial y puede ayudarnos, le informe de todo, de la desaparición de Ester y la posibilidad de que Michel esté con ella—los papás de Ester asienten.

—Gracias hijo—la señora Sara me sonrío agradecida.

—No pudiste recurrir a alguien mejor...—susurra Rut molesta.

—Rut no es momento para discutir—digo cansado.

—Claro que no es el momento, pero buscaste a la persona que nos abandono cuando más lo necesitábamos—dice—¿Por qué necesitamos ahora de él, si hace tiempo no lo hacíamos?

—Rut, cariño, ven conmigo un momento—interviene Sara.

Rut no se opone y las dos desaparecen por la cocina.

Todos nos quedamos en silencio.

En lo único en que puedo pensar es en que Ester esté bien, no puedo hacer nada ahora mismo, pero prometí cuidarla y no voy a fallar de nuevo, no está vez.

—Señor Caleb, ¿podría subir a la habitación de Ester?—pregunto—Quisiera orar...—inmediatamente me sonrío.

—Claro muchacho, pasa, estás en tu casa—asiente.

Sin importar qué todos tengan su mirada en mi, subo las escaleras.

Al estar frente a la puerta, coloco mi mano en la perilla y suelto un suspiro, antes de entrar.

Al estar dentro, instantáneamente, mi cuerpo se relaja, la tensión desaparece.

No sabría explicarlo, la habitación de Ester irradia paz y tranquilidad.

Camino hasta su cama y me siento en la orilla, tomo en mis manos la fotografía que nos tomamos en su cumpleaños y acaricié su rostro a través del vidrio.

Sin planearlo, una lágrima resbala por mi mejilla.

Entonces lo hago...

—Se que estás aquí, sé que me estás escuchando—miro hacia la nada—Aunque no te pueda ver, aunque no te pueda tocar, te puedo sentir—cierro mis ojos—Sé que no merezco tú amor, e sido un mal hijo, e hecho cosas fuera de tu voluntad y quiero pedirte perdón, perdón porque te saque de mí vida como si fueses una basura—hago una pausa—Y tú no mereces que te aborrezcan, tú mereces que te alaben, que te adoren. Yo admiro cuan grande eres, y me arrepiento de no darme cuenta de eso antes, tú siempre has estado ahí para mí y yo solo te ignoraba...—limpio mis mejillas y sonrío con melancolía al recordar—Cuando era niño, solía hablar contigo siempre, con mamá hacíamos nuestro pequeño devocional y era feliz, completamente feliz, pero mamá murió a causa de leucemia, yo sentí que todo mi mundo se vino abajo, sumándole que papá nos abandono porque según él era demasiada responsabilidad—niego con la cabeza—Sin embargo, este día decido entregarte completamente mi corazón, quiero que tomes mi vida en tus manos, quiero que renueves mi corazón, que lo que haga de ahora en adelante sea para tu honra y gloria—observo hacia el cielo por medio de la ventana del cuarto—Quiero volver a ti, quiero dejar el odio y rencor atrás, quiero ser un nuevo Lucas, ayúdame a mejorar cada día para poder ser digno de Ester y por favor no permitas que Michel la lastimé, mantenla a salvo y permíteme abrazarla nuevamente, que pueda besarla y decirle cuánto la amo.

Me quedo en silencio unos momentos, escuchando como mi mente y mi corazón debaten en creer que esto es inútil, que Dios no me está escuchando. Pero también que esto es real, que Dios si me escucha y estoy seguro que es así.

"Yo creo en Dios"

Capítulo 27.

"—¿Tratando de escapar cariño?—pregunta acercándose a mí con una sonrisa malvada.

—Michel, por favor no hagas esto, aún estás a tiempo de redimirte, vuelve a Dios—digo mientras retrocedo.

Cuando doy otro paso hacia atrás, mi espalda choca con dos cuerpos más.

—Tranquila, nosotros te protegeremos con la ayuda de Jehová—dice Rut.

—Gracias por llegar a nuestra vida—finaliza Lucas y los dos empiezan a caminar hacia Michel.

—¡No! ¡Deténganse!—exclamo desesperada.

Es entonces cuando escucho un disparo y logro ver el cuerpo de Lucas en el suelo sin vida, junto a él está Rut llorando mientras Michel le apunta con su arma.

—¡NOOO!—grito y trato de correr hacia ellos pero mi cuerpo cae al agua en un abrir y cerrar de ojos, lucho con todas mis fuerzas para llegar a la superficie pero me es imposible. De pronto siento un golpe en mi pecho que me desorienta, luego otro golpe pero más fuerte y sin más me dejó ir.

Escucho voces, pero no logro entender que dicen, no logro estabilizarme, es como si mi mente se hubiera desconectado de la realidad, abro un poco mis ojos y logro ver una luz brillante.

Alguien dice mi nombre, sin embargo, no puedo moverme, no tengo fuerzas y lo último que escucho es el latido de mi corazón detenerse..."

Mi cabeza pulsa, siento un dolor en la parte trasera de mi cabeza.

Cuando logro abrir mis ojos, observo que me encuentro en una tipo cabaña, la cual desconozco totalmente.

Trato de mover mis brazos pero me doy cuenta que mis muñecas y pies están atados. Como puedo, trato de colocarme en una posición sentada.

Justo en ese momento, una puerta es abierta.

—¡Querida!—expresa con fingida sorpresa—Supuse que estarías despierta, temía que la anestesia te hubiese matado—dice tranquilamente y abro los ojos como platos.

—¿Qué?—pregunto con la garganta seca.

Me observa y noto que lleva una bandeja con comida, un bote que no logro identificar que es y una bolsa blanca.

—Te mantuve anestesiada todo un día—deja la bandeja y toma el bote junto con la bolsita blanca
—El golpe que te diste, te dejó inconsciente pero no por mucho tiempo, te despertaste asustada y

empezaste a gritar, entonces decidí anestesiarte, y mantenerte así para que no me causaras problemas—se acerca a mí—Por cierto te ves hermosa cuando duermes—me alejo cuando trata de tocarme—Cariño, no te haré daño—toma mí cabeza y siento como presiona un algodón en la parte de atrás de la misma.

Me parece irónico lo que dice, tomando en cuenta que golpeó mí cabeza contra el asfalto, literalmente me secuestro y me mantuvo anestesiada por un día.

Doy gracias a Dios porque aún estoy viva. No me quiero ni imaginar de qué más Michel es capaz de hacer para dañar a Lucas, no entiendo cómo una persona puede ser tan mala.

—Listo—se levanta al terminar de ponerme una gasa.

Toma nuevamente la bandeja y la deja junto a mí.

—Desharé los amarres de tus manos para que puedas comer—informa—Más te vale no hacer algo de lo que te puedas arrepentir—advierte.

Cuando me libera muevo en pequeños círculos mis muñecas, observó que la piel está enrojecida debido a la fuerza de las ataduras.

—Regresare dentro de unas horas, no trates de escapar, la puerta está bajo llave y te perderías en este gran bosque—me guiña un ojo y se marcha.

Cuando estoy completamente sola, mis ojos se llenan de lágrimas e intento desatarme los pies pero me es imposible, Michel cortó la de mis manos con una navaja pero parece que se la llevó con él.

Con mis manos tomo la bandeja de comida y la tiro hacia algún lugar de la habitación, los recipientes se quiebran ocasionando un gran ruido ante el impacto, pero no me importa.

Sé que no debo desistir, tengo que confiar, no puedo perder la fe ahora mismo, debo ser fuerte pero siento que ya no puedo más, me siento agobiada.

—¿Que está pasando Dios mío?—lloriqueo—Ayúdame, ayúdame...—mi voz se quiebra—No puedo más, quiero que esto acabe, te lo ruego—de pronto el aire me falta y con todas mis fuerzas trato de calmarme, tomo bocanadas de aire y las suelto lentamente para llevar aire a mis pulmones.

Ya un poco más calmada empiezo a cantar.

"Nuestros corazones insaciables son,
hasta que conocen a su salvador...
Tal y como somos nos amo,
hoy nos acercamos sin temor...
Eres el agua que al beber nunca más tendremos sed,
Jesucristo basta, Jesucristo basta
Mí castigo recibió y su herencia me entrego,
Jesucristo basta, Jesucristo basta oh...
Fuimos alcanzados por su gran amor y con brazos abiertos nos recibió,
Tal y como somos amo

hoy nos acercamos sin temor..."

A veces pensamos que ya no podemos más y lo entiendo.

Llegue a un punto donde toque fondo y sentí mi vida derrumbarse, me miraba al espejo y detestaba lo que encontraba, mis ojos y yo no teníamos ese brillo que hoy nos caracteriza tanto. Sabía que algo me faltaba, había un vacío en mí que nada podía llenarlo, pero llegó Dios, no se como ni dónde, solo sé que vino a mi vida a darle luz de nuevo, me rendí ante él, y él me perdono, renovó mi corazón.

Ese día volví a nacer, una nueva Ester creció, una más alegre, sincera y cristiana.

Sé que para muchos Dios no significa nada, para aquellos que no creen, no saben de las maravillas de su amor, pero no sé si te has detenido a pensar: ¿Por qué tienes vida? ¿Por qué estás aquí?

Correcto, todos somos un propósito, déjame decirte que en cada paso que das Dios está ahí, él guía tu camino, él vela por tus sueños. No sientas vergüenza de cantar, de danzar y de orar para él, quién gana una vida eterna eres tú no la gente que te critica.

Rendir y encomendar tu vida en Dios es un acto de amor para él, confía y no desistas...

Jesús es la clave para todo.

Capiùlo 28.

—¿Aún no ha llamado?—pregunta Soledad.

—No—respondo.

—Tranquilo, tiene que hacerlo, no creo que espere a que los encuentres por tu cuenta—responde mí padre.

—¿Como estás tan seguro?—pregunta Rut.

—¿Crees que treinta años en la policía fueron en vano?—alza una ceja.

En ese momento, una llamada cae a mi teléfono.

Los agentes asienten para que conteste. Eso me hace saber que están listos para rastrear el celular de Michel.

—¡Lucas!—exclama.

—¿Dónde la tienes?—interrogo.

—Cálmate, necesito decirte algo—dice.

—¿Qué es lo que quieres?—frunzo el ceño—Dilo de una buena vez.

—Tu vida a cambio de Ester—propone—¿Qué dices?

—¿Dónde nos vemos?—respondo después de un momento de silencio.

—Yo me encargo de hacértelo saber—asegura—Y desde ya te advierto que vengas solo o Ester se muere, y no es un juego—dice antes de colgar la llamada.

—¿Y bien?—todos me observan con cautela.

—Quiere que nos veamos—hago una pausa—Dinero a cambio de Ester—miento.

—Logramos rastrear el lugar, es un bosque a las afueras de París—comenta uno de los agentes.

Antes de que pueda hablar alguien más mí tía se adelanta.

—¿Cariño estás bien?—pregunta preocupada.

—Si, estoy cansado nada más, iré a mí habitación.

Cuando ingreso me siento al borde de la cama, pasó mis manos por mí cabello en un gesto frustrado.

—¿Qué voy hacer?—me pregunto a mi mismo.

De pronto, alguien más ingresa a mi habitación.

—¿Qué te dijo Michel?—se acerca—Y quiero la verdad—me mira severamente.

—Quiere mí vida a cambio de Ester, me advirtió que fuera solo o sufriría las consecuencias.

—No pensarás ir solo, ¿verdad?—al ver que no respondo me mira incrédula—Lucas por favor, Michel está mal de la cabeza.

—Es un riesgo que debo tomar—me encojo de hombros—¿Qué más puedo hacer?

—No lo hagas—suplica.

Dudo un poco al pensar en que responderle, pero al final, asiento.

—No lo haré, lo prometo—vuelvo a mentir.

Sé que esto está mal pero soy capaz de cualquier cosa con tal de mantener a salvo a Ester.

Se supone que mañana nos veríamos con Michel, pero es demasiado, no puedo esperar más, así que tome la decisión de ir solo.

Es de madrugada y todos duermen, espero que nadie me descubra.

El equipo policial de mí padre investigo el lugar donde se supone que esta Michel, enviaron a alguien a que lo siguiera. Aparentemente en el transcurso de la tarde y noche se queda en un hotel a las afueras de la ciudad, solo por las mañanas sale hacia el bosque.

Tengo pensado llegar cuando él ya se allá ido.

Solo deseo poder tener a Ester entre mis brazos.

Al estar en el lugar, me escondo entre los arbustos a unos metros antes.

"Dejo todo en tus manos Padre, que seas tú quien nos proteja"

Logro captar como el auto de Michel sale hacia la carretera, espero a que haya desaparecido para correr hacia la dirección en donde salió.

Intento no perder la cabeza al encontrarme solamente con árboles y árboles.

Afortunadamente, luego de unos minutos más de búsqueda, encuentro una cabaña a lo lejos.

Observo hacia todos lados para cerciorarme de que no haya nadie y camino hasta la cabaña.

Cuando abro la puerta me sorprende al ver que no tiene seguro.

"Algo no está bien..." Susurra mí subconsciente pero la ignoro.

Ingreso de inmediato y al no encontrar a Ester, me adentro a una habitación.

Cuando pongo mi mano en la perilla cierro los ojos rogando que esté aquí.

—Ester...—corro hacia ella, sin embargo tarda unos segundos en reaccionar.

—¿Lucas?—pregunta y trato de desatar las cuerdas pero me es imposible.

Entonces recuerdo que cargo conmigo una navaja y con ella corto los amarres.

—Tranquila, te sacaré de aquí, ¿Puedes caminar?—asiente.

—Si, la anestesia me deja un poco mareada—responde y frunzo el ceño.

Antes de que diga algo me mira.

—Estas aquí—sonríe—Lucas estás aquí—me abraza eufórica.

—Estoy aquí—afirmo.

—Te amo.

—Te amo—repito mientras beso sus labios.

No puedo explicar las sensaciones que me provoca tan solo besarla, con tan solo rozar sus labios me siento en las nubes.

Ester me hace olvidar los problemas, en cada momento con ella soy realmente feliz. La amo completamente y estoy seguro que quiero pasar el resto de mi vida a su lado. Antes no me daba cuenta pero ahora sí, estoy agradecido con Dios, él me ha demostrado que nuestro amor es real, algo que lo además creían imposible, se hizo posible.

—¡Bravo!—exclama una tercera voz.

Nos separamos de golpe y me coloco delante de Ester al ver que se trata de Michel.

—Yo que solo venía porque se me olvidó dejar bajo llave la puerta y miren con lo que me encuentro—sonríe.

—Déjanos en paz Michel—dice Ester con la voz temblorosa.

No responde y de un solo movimiento saca una pistola.

—¿Por qué debería de hacerlo?—Ester aprieta mi brazo cuando Michel me apunta—Esperé este momento con ansias y por fin llego.

Todo pasa tan rápido que me desorienta un poco.

Mi padre aparece detrás arrebatándote el arma a Michel, en eso se le escapa un tiro y todo parece congelarse.

—¡Papá!—corro al ver que el cuerpo de mi padre cae al suelo.

Los policías—que por cierto no sé ni en qué momento aparecieron—alejan a Michel esposándolo.

—Papá mírame—susurro.

Trato de detectar algún rastro de sangre en su cuerpo pero no encuentro nada.

Entonces comienza a reír.

—¿Creíste que un agente policial con treinta años de experiencia no vendría preparado?—baja el zíper de su chamarra dejando ver el chaleco antibalas.

—Dios, me asusté.

—El impacto te desorienta un poco pero no te desharás tan fácil de mí—bromea—Perdóname por no haber estado ahí cuando más me necesitabas.

—Pasado es pasado—sonrío.

Capiulo 29.

1...2...¡3!

—¡EHHH!—gritamos todos juntos tirando nuestro birrete al aire.

Este día me gradué de la universidad, por fin obtuve mí título en psicología.

Mis padres están muy orgullosos de un logro más y claramente yo lo estoy también, no hay duda de que Dios a sido bueno, él me a sorprendido de grandes formas, me a bendecido en grande, tengo mí título, a mis padres y a las personas que amo a mí lado.

Pase por muchos obstáculos y pruebas difíciles, pero no fue impedimento para lograr estar donde estoy.

Y te lo repito una vez más, con Dios, nada es imposible.

Busco a mis padres con la mirada y los encuentro junto al señor Ismael, quién abraza eufóricamente a sus dos hijos.

Sonríó al ver tal acto, hace unos meses atrás su relación era casi inexistente, pero lograron dejar atrás los rencores, el pasado fue historia y ahora son una familia estable y sobre todo de la mano de Dios.

—¡Mí amor, felicidades!—mi madre me abraza cuando estoy cerca.

—Gracias—le devuelvo el gesto.

—Estamos orgullosos de ti querida—mi padre me da un beso en la frente y me eleva del suelo abrazándome fuertemente, haciéndome reír.

Cuando me deja, nuevamente, en el suelo hace una mueca colocando una mano en su espalda.

—Cariño ya no estás en edad para hacer mucho esfuerzo—dice mí madre con cierta diversión.

—¿Insinúas que estoy viejo?—alza las cejas indignado y reímos juntos.

De repente alguien me abraza por detrás causando que caiga al suelo.

—¡Rut!—la fulmino con la mirada.

—¡Nos graduamos pequeña pitufa!—se carcajea abrazándome aún más fuerte.

—Suéltala Rut, la dejarás sin oxígeno—Lucas me tiende la mano ayudándome a levantarme.

Nos miramos unos segundos y sonrío.

—Felicidades amor—decimos al mismo tiempo y reímos.

—Sin ti no lo hubiera logrado—frunzo el ceño un poco.

—No digas eso, de igual forma lo hubieses logrado y recuerda que Dios es quien siempre estuvo,

está y estará a tu lado—asiente de acuerdo.

—Tienes razón, pero tú eres quien vino a poner mí mundo de cabeza y con esa luz tan impresionante me enamoraste y mejoraste mis días oscuros—deja un beso en la punta de mí nariz.

Cierta persona se aclara la garganta llamando nuestra atención.

—¡Oigan no quiero interrumpir pero sigo aquí en el suelo por si les interesa!—exclama.

Lucas se separa de mí para ayudarla a levantarse.

Después de un rato se nos unen Camila, Misael y Samara—quien no sabía que había venido—, también los mejores amigos de Lucas, Josh, Rafael, Felipe y Elliot nos acompañan.

Hoy habrá una fiesta en la noche pero con los chicos decidimos ir a celebrar por nuestra cuenta, así que nos quitamos la toga quedando en nuestros trajes y vestidos de gala.

Elegimos un restaurante cerca, el padre de Lucas se lleva a la mitad de los chicos mientras mis padres a la otra mitad.

Al llegar el ambiente es alegre y acogedor, nos la pasamos platicando y riendo.

Todo se siente bien, todos estamos felices.

Hace cinco meses mí vida corría peligro, hace cinco meses sentí mis fuerzas decaer, pero Jehová no lo permitió y seguí batallando junto a él.

Me sentí mal por Michel, no es como que me guste ver a la persona que alguna vez considere mi amigo, en la cárcel. Sin embargo, se tenía que hacer justicia.

Por otro lado, Samara y Misael están saliendo. Al principio Samara creía que Misael era homosexual solo por su forma coqueta de ser, tanto así que cuando la invitó a salir la primera vez no se lo podía creer, yo le dije que no podía juzgar a alguien solo por su portada, ahora los dos se ven tan enamorados, a pesar de que ella es dos años mayor que él logran complementarse perfectamente.

También, quienes son novios oficiales son Rut y Josh.

Desde un principio Rut no quería nada con él porque creía ser una carga, pero se dio cuenta que Josh realmente la quiere y le dio la oportunidad, y ella misma decidió arriesgarse.

Hace un mes y medio Rut se recuperó de su condición, cojea un poco al caminar pero está realmente bien, estoy feliz por ella, le fue muy difícil salir de todo eso, sin embargo ha sido fuerte.

Sinceramente no imagino mí vida sin Dios, él es el único que a hecho esto realidad, él me utilizo como instrumento para iluminar la vida de Rut y Lucas, así ellos volvieron a recuperar la fe en el Señor y todo rastro de amargura desapareció.

—Iré afuera un momento—anuncio levantándome de la mesa.

Cuando salgo, me acerco a la terraza y disfruto del aire fresco que me recibe. Observó que el

cielo tiene un color rosa y el brillo del sol está más tranquilo.

—No tengo palabras para explicarte cuan agradecida estoy contigo—comienzo y no me molesto si algún camarero me escucha—Nunca dejas de sorprenderme—sonríe—Me has bendecido grandemente, tengo vida y a las personas que amo a mí lado, y sobre todo te tengo a ti, no has permitido que me aleje de tu presencia, te amo Padre—cierro los ojos y escucho...

No se si te lo habrán comentado alguna vez, pero cuando oras no solo se trata de hacer una lista de pedidos a Dios, puedes tomar unos momentos y escucharlo a él.

Una vez el maestro de educación cristiana nos compartió que había viajado a otro país e hicieron un campamento con otros compañeros, entonces él conoció a un muchacho, que al momento de hablar con Dios, él guardaba silencio, algunas veces asentía o reía, al principio fue raro para él, pero este muchacho le explico que él escuchaba a Dios, y realmente esos momentos son mágicos.

—¿Ester?—Lucas aparece en mi campo de visión.

—Hola—le regalo una sonrisa.

—¿Que hacías?—pregunta mientras se coloca a mi lado.

—Hablaba con Dios—respondo.

—¿Sabes?, tenias razón—lo miro sin entender—aceptar a Dios en tu corazón te reinicia la vida —sonríe—Él nos conoce perfectamente, es nuestro amigo fiel, y sigo sin entender que aún viendo mi corazón él me amo tal y como soy—dice.

—Dios nos ama por sobre todas las cosas y ahora tú también eres testigo de su gran amor—acaricio su mejilla.

—Y él también es testigo de nuestro amor—me besa dulcemente.

Cuando se separa, se inca y saca algo de sus bolsillos.

—Oh por Dios—digo con sorpresa.

—Ester Benedetti—me mira fijamente—¿Quieres casarte conmigo?—pregunta y puedo ver, que sus manos tiemblan—Por supuesto que no ahora, más adelante cuando tengamos asegurado nuestro futuro y...—no lo dejo terminar porque me arrojo a sus brazos.

—¡Si acepto!—exclamo.

—¡TE AMO TANTO!—grita y me carcajeo con emoción.

Nos detenemos cuando escuchamos aplausos, me baja con cuidado y me sonrojo al ver que todos nos observan.

—¿Ya se lo propusiste?—aparece mi padre junto a mamá.

—¿Lo sabían?—pregunto y ambos se encogen de hombros.

—Tu padre y yo le ayudamos a escoger el anillo—mi madre toma mis manos—algo sencillo

pero único, como tú mi niña—me mira con ternura.

—Oh mamá—la abrazo cuando noto las lágrimas en sus ojos.

—Dios hizo grandes obras en ti cariño—susurra.

—Ya mujer, no arruines el momento—bromea mi padre y mi madre le golpea levemente el hombro diciéndole que guarde silencio.

—No tienen de que preocuparse, les e demostrado cuanto amo a su hija y la seguiré amando toda mi vida—asegura mi futuro esposo.

—¡Que vivan los novios!—exclama Rut junto a Misael y todos gritan alegres.

Entonces observo a mi madre y me sonrío.

—"*Aquí y ahora, este es el momento, estamos atentos a tu voz...*"—cantamos al mismo tiempo y los demás nos siguen.

*"Perdido estaba buscando en lo incierto hasta que tu gracia me alcanzo,
brillas en gloria,
cambias la historia,
llenas todo de luz...oh
extiendes tu mano,
vivimos confiando siempre solo en Jesús...*

*Eterno destino encuentro en ti,
tu reino esta vivo dentro de mi,
abriste caminos, corremos hacia a ti
en cada paso tú estas oh oh oh*

¡Nada nos detendrá!"

Ahora lo sé.

Logré mi propósito, Dios me uso para su gloria y honra, estoy orgullosa de haber sido luz para otros, de haber ganado almas para él Señor.

Yo se que pase lo que pase, Jesús es mi eterno destino.

Epílogo.

•LUCAS•

—Lucas—me mira sin expresión alguna.

—¿Qué pasa?—pregunto con nerviosismo.

Mis nervios desaparecen cuando una sonrisa se asoma.

—¡Estoy embarazada!—exclama y siento mi pecho encogerse.

“Oh por Dios, voy a ser padre. Esto es real, no es sueño, es ¡real!”

Sin más me acerco a ella y la beso.

Estoy tan feliz, Ester y yo pasamos por tantas cosas, logramos superar los obstáculos, hubieron tantas cosas que quisieron separarnos, sin embargo, nuestra esperanza siempre estuvo ahí y Dios es grande, él estuvo en todo momento a nuestro lado.

Ester y yo fuimos unidos oficialmente hace tres días, delante de los ojos de Dios decidimos unir nuestras vidas, para convertirla en una sola.

—Me haces tan feliz cariño—digo cuando rompemos el contacto.

Nos miramos unos momentos a los ojos y me pierdo en ellos, nunca me cansare de apreciar esos hermosísimos ojos, son mis favoritos.

Entonces un pensamiento llega a mi.

"El parto..."

La enfermedad cardíaca de Ester traería complicaciones a la hora del parto.

Leí sobre ello, personas que sufren enfermedades del corazón son muy débiles a la hora de hacer mucho esfuerzo, sumándole a eso que tiene asma, esto no me trae un buen presentimiento.

Parece que Ester nota mi cambio de humor ya que se aleja.

—¿Estás bien?—pregunta con preocupación.

—Si, solo son tonterías—respondo no muy convincente.

—¿Estás seguro?—se que no me cree.

—No, Ester—camino hacia los sillones y tomo asiento—Estaba pensando en tu enfermedad—al pronunciar esas palabras su sonrisa se desvanece—Sabemos los problemas que podría traer—comento.

El entendimiento surca sus facciones y se sienta a mi lado.

—Esta bien, lo sé, lo sabemos—toma mis manos y me mira fijamente—Yo estoy consciente de que puedo morir durante el parto aunque me hagan cesárea—desvió la mirada.

—Mírame—toma mi rostro en sus manos—Voy a estar bien, nuestro hijo estará bien—asegura
—Dios tiene el control, ¿de acuerdo?—asiento un poco más calmado.

—Amor, prometimos ante Dios que siempre estaríamos juntos, y así lo haremos—asegura.

—Te amo—le dejo un beso en su frente.

—Te amo más.

Mis manos tiemblan.

Todo mi cuerpo tiembla.

Lo único que soy capaz de escuchar, es el sonido del latido de mi corazón.

—Lucas...—Ester aprieta mi mano suavemente.

—Estarás bien, tú y Dani estarán bien, lo prometo—digo tratando de convencerme a mi mismo.

Ella niega con la cabeza débilmente y cierra los ojos.

No paramos de correr por los pasillos del hospital, las enfermeras gritan cosas que no logro entender, mi atención esta en que Ester y mi hija estén bien.

—Te amo...—susurra.

—También te amo, se fuerte por favor...—suplico.

Justamente, llegamos a la sala de parto.

—Señor, no puede pasar—me dice una enfermera alejándome de Ester.

—No, es mi esposa, déjeme pasar—ruego, pero ella niega con la cabeza.

—Le repito, no puede pasar, su esposa estará bien—dicho esto se adentra al salón.

Frustrado le dejo caer en el suelo, mientras me abrazó a mi mismo.

Su embarazo se adelanto dos meses, tengo temor de que pueda pasarles algo, ruego a Dios que no sea así, le e pedido tanto que cuide a mis dos amores, para mi las dos son lo mas importante que tengo.

Luego de unos minutos, Rut aparece en mi campo de visión.

—Lucas—me abraza y suelto los sollozos que estaba reteniendo.

—Se adelanto, Rut, tengo miedo—repito y me aprieta mas fuerte.

—Tranquilo cariño, todo estará bien, Dios tiene el control no lo olvides—me reconforta.

Ester y yo tuvimos mucho cuidado durante el embarazo, Ester mantuvo sus consultas cardíacas, el síndrome de Eisenmeger lo requería, fuimos a los controles del bebé, todo estaba en orden, todo parecía bien. Ester continuó tomando sus medicamentos bajo la supervisión de un doctor

para evitar que afectasen al bebé en el vientre, como alguna malformación.

Estoy asustado y vulnerable, no puedo evitarlo, presiento algo malo.

Necesito hablar con Dios.

Sin esperar más, me aparto de Rut poniéndome de pie.

—¿A dónde vas?—pregunta.

Al elevar la mirada, me doy cuenta de que Josh, Rafael, Elliot y Felipe, también están aquí.

—Iré a la capilla—informo y asiente—¿Dónde dejaste a los niños?—pregunto refiriéndome a mis sobrinos.

—Los deje con Soledad, le conté lo que paso y que no podía dejarte solo—asiento.

—¿Estás seguro que estarás bien?, ¿no quieres que vaya contigo?—pregunta preocupada.

—Tranquila, estaré bien—aseguro y me da un ultimo abrazo.

Cuando me suelta empiezo a caminar y no me tomo la molestia de saludar a los chicos, creo que ellos entienden que no tengo cabeza para nada.

Al ingresar a la capilla me arrodillo.

Nunca e creído en imágenes, ni lo haré, solamente me arrodillo ante mi Dios, al cuál no puedo ver, pero se que existe.

"Jehová, se que me estas escuchando, tú eres testigo de que e cuidado día y noche a mi esposa, tú te has encargado de nuestra hija, yo se que nos has cuidado, pero vengo aquí con angustia porque la vida de Ester y de Daniela, mi hija, están en peligro ahora mismo, tú sabes sobre la enfermedad de Ester, y solo quiero poner la vida de ellas en tus manos, que se haga tu voluntad. Yo se que tú tienes el control, tu decisión será la correcta, y esta vez no me enojare contigo, ni tendré resentimiento porque me has enseñado que tú eres perfecto y todo lo que haces es perfecto, eres grande Jehová, y a pesar de todo y de lo que pueda pasar, gracias porque Ester vino a darle luz a mi vida, porque tú me diste a la mujer más preciosa, y si es hora de llevártela..., adelante, se que ella estará en un lugar mejor y ella lo sabe, pero si decides dejármela un poco más de tiempo te estaré muy agradecido.

Me has hecho tan feliz a pesar de que no merezco tu amor y compasión, sin embargo, me has bendecido, gracias Padre, que se haga tu voluntad ahora y siempre..."

Después de un rato decido salir de la capilla e ir a la sala de espera. Ahí me encuentro con Rut, los chicos, los padres de Ester, y mi padre.

Al verme Sara corre a abrazarme.

—Hijo—dice con voz débil.

—Shh, tranquila, Ester es fuerte, las dos estarán bien—se aparta y toma mi rostro.

—Eres tan dulce cariño, serás un gran padre—me sonrío y le devuelvo el gesto.

—Nuestra hija no se equivocó al elegirte como esposo—dice Caleb brindándome una mirada cálida.

—Ánimos, serás padre amigo—dice Rafael cuando tomo asiento entre ellos.

—Prepárate para cambiar pañales—bromea Felipe.

—Estamos orgullosos de ti Lucas—dice Elliot y sonrío.

—Siempre serán los mejores.

Después de unas tres horas aproximadamente, aparece una doctora.

—¿Familiares de Ester Benedetti?—pregunta y todos nos levantamos de inmediato.

Ella nos mira y decido hablar.

—Yo soy su esposo, ¿cómo están mi esposa e hija?—asiente pero no responde.

—¿Cómo se encuentra mi hija, doctora?—pregunta Sara.

La doctora guarda silencio unos momentos.

Mi pecho duele de los fuertes latidos de mi corazón, siento los nervios en todo mi cuerpo.

—La bebé está bien, ahora la tienen en la sala de recién nacidos, gracias a Dios no tuvo ningún problema y esta completamente sana a pesar de su adelanto—cuando habla, un gran alivio me invade pero no del todo.

—¿Y Ester?—pregunta Rut y la doctora suelta un suspiro.

—Lamento informales que la madre falleció durante el parto...—los sollozos de Sara se hacen presentes y Caleb la abraza con lágrimas en los ojos.

—¿Qué?—es lo único que puedo articular.

—Hicimos lo que pudimos pero su corazón simplemente no resistió—informa.

—¡Pudieron haber hecho más!—exclamo molesto—¡Pudieron haberla salvado!, ¿¡Acaso no son ustedes los expertos!?

—Lucas tranquilízate—dice Rut.

—Debido a las circunstancias era imposible salvar a las dos, y la madre nos pidió que si algo salía mal que salváramos a la niña—dice.

Me es imposible retener las lágrimas de mis ojos, tomo todo de mi por no derrumbarme en este preciso momento.

—Gracias doctora—dice mi padre educadamente.

—Lo siento mucho—se disculpa y se aleja.

—Ester...—mi voz sale en un susurro.

Rut me abraza con fuerza y se lo agradezco.

—Lo siento tanto cariño—dice y oigo como su voz se quiebra.

—Estaba tan emocionada de conocer a Daniela—susurro.

—Lo sé, pero tienes que ser fuerte, una pequeña te espera—se aparta y toma mis mejillas en sus manos—Lo vas a superar, ¿de acuerdo?—niego—Lo harás, y saldrás adelante con ayuda de Dios —me anima—No será fácil, para nadie lo será pero tú lo harás por tu hija, porque Dios te bendijo con Dani, recuerda que cada uno tiene un propósito, y no hay que juzgar los planes de Dios, él sabe lo que hace y porque lo hace, él tiene mejores cosas y no te dejo solo, ni lo hará—sus palabras me reconfortan en gran manera.

En ese momento, una enfermera se acerca.

—¿Ustedes son los familiares de Daniela Richard?—asentimos.

—Acompáñenme—cuando dice eso mi pecho se llena de emoción.

"Voy a conocer a mi hija..."

Sin perder tiempo seguimos a la enfermera, observo como los padres de Ester me sonríen débilmente y les devuelvo la sonrisa.

Al llegar a la sala de bebés, la enfermera toma a Daniela envuelta en una manta, quien estira sus bracitos al ser movida.

La enfermera me sonríe al entregármela.

—Felicidades, tuvo una hija muy preciosa—dice y se retira.

"Oh por Dios, es idéntica a Ester".

Sus ojitos me observan con curiosidad y mis lágrimas vuelven a salir, pero esta vez de felicidad.

Daniela es mi motivación ahora, debo de ser fuerte.

Voy a darle todo el amor posible. Solo le pido a Dios, que me revele la manera para poder hablarle e instruirla en su camino.

—Es hermosa—comenta Rut observándola.

—Es igual a su madre—conuerdo, y como si la bebé me entendiera sonríe.

—Ouh—dice Rut con ternura.

—Prometo cuidarte, tratare de ser el mejor padre para ti pequeña—le sonrío.

"Gracias Dios, gracias por llenarme de fe."

"Sé que tus pruebas son difíciles pero valen la pena, al fin encontré mi felicidad, ahora dame fuerzas para superar esto y poder ser un mejor padre para Daniela, y recuérdale a Ester, donde quiera que este, que la amo y la amaré siempre"

Y en algún lugar del mundo Ester sabia que Lucas seria un gran padre, Dios la uso para su gloria y honra.

Gracias a ella, Rut y Lucas recuperaron la fe. Ester sabia perfectamente, que había ganado almas para Jehová, y ahora tenia que ser juzgada por el Padre, pero a pesar de todo estaba alegre porque su amado no quedo solo, y su pequeña hija quedo en las manos correctas.

Desde el cielo siempre los amará y cuidara.

Ester fue una viva historia de fe.

FIN.